

الله
رسول
محمد

HARUN YAHYA
(ADNAN OKTAR)

PRINCIPIOS BÁSICOS DEL ISLAM

**(108) DI [Oh Profeta]: "¡Oh gentes!
Os ha llegado ahora la verdad venida de
vuestro Sustentador. Por tanto, quien
elija seguir el camino recto, lo sigue
sólo en beneficio propio; y quien elija
extraviarse, se extravía sólo en
detrimento propio. Y yo no soy
responsable de vuestra conducta."**

Sura 10: lunus (Jonás)

Este libro se ha escrito para aquellos que se han acercado recientemente al Islam, que ya saben un poco sobre esta religión y están algo convencidos pero cuyas convicciones puede que provengan de fuentes inadecuadas o poco útiles.

La información que la gente tiene sobre el Islam está, en la mayoría de los casos, limitada por lo que sus familiares, amigos o ciertos libros les enseñan. Sin embargo, sólo se puede tener acceso a una información precisa sobre el mismo refiriéndose al Corán, que es su fuente.

El Corán es la última revelación enviada por Dios como guía para la humanidad. Es el único libro de los que Dios ha revelado que permanece inalterado, ya que contiene sólo lo que Él ha revelado. Dios envió Su mensaje por medio de Gabriel o de la inspiración directa del profeta Muhammad. El Corán sólo contiene lo que se reveló al profeta Muhammad.

El Corán es la guía que conduce al hombre por el sendero de la rectitud, es la revelación de Dios enviada para sacar al hombre de la oscuridad y llevarlo hacia la luz. Por medio del Corán nuestro Señor, el Creador del hombre y de todos los seres vivos, dirige a Sus siervos por el buen camino.

En este libro, basándonos en la información proveniente del Corán, trataremos sobre Dios, Sus atributos, el verdadero propósito de nuestra vida en este mundo, lo que necesitamos para ceñirnos a él, la realidad de la muerte y de lo que nos aguarda: la vida del más allá.

Te recomendamos encarecidamente que leas este libro con atención y reflexiones sobre sus enseñanzas porque tienen el propósito de que te acerques a tu Creador y a mostrarte el camino a la salvación y dicha infinitas.



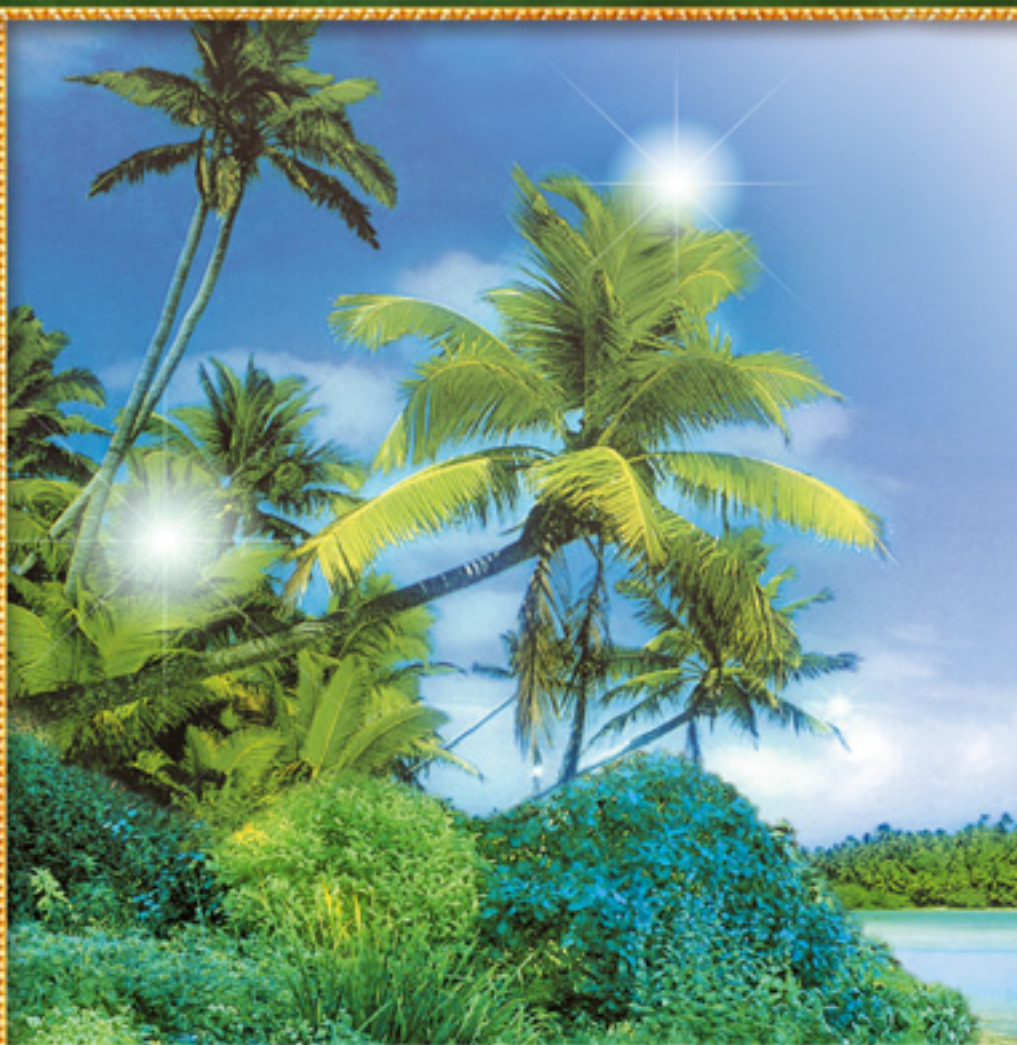
ACERCA DEL AUTOR

El autor, que escribe bajo el seudónimo HARUN YAHYA, nació en Ankara en 1956. Tras completar la educación básica y secundaria en esta ciudad, estudió artes en la Universidad Mimar Sinan de Estambul y filosofía en la Universidad de Estambul. Desde el decenio de 1980 publicó muchos libros sobre cuestiones políticas, científicas y relacionadas con la fe. Muy apreciados en todo el mundo, han servido para que muchos recuperen su fe en Dios y para que otros tantos la profundicen. Los trabajos de Harun Yahya llaman a todos sus lectores, independientemente de su edad, raza o nacionalidad, a que se centren en ampliar su visión, en animarse a pensar sobre una serie de cuestiones decisivas --como la existencia de Dios y el hecho de que El es Uno-- y en vivir según los valores que El ha determinado para todos nosotros.

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

اللَّهُ
رَسُولُ
مُحَمَّدٍ





PRINCIPIOS BÁSICOS DEL ISLAM

HARUN YAHYA
(ADNAN OKTAR)



ACERCA DEL AUTOR

El autor, quien escribe bajo el seudónimo de HARUN YAHYA, nació en Ankara en 1956. Completó sus estudios primario y secundario en esa ciudad y luego estudió Bellas Artes en la Universidad Mimar Sinan de Estambul y Filosofía en la Universidad de Estambul. A partir del decenio de 1980 ha publicado muchos libros sobre política, temas relacionados con la fe y con las ciencias. El hecho de haber escrito obras muy importantes que ponen al descubierto la impostura de los evolucionistas, la invalidez de sus suposiciones y la tenebrosa vinculación entre el darwinismo y las ideologías sanguinarias como el fascismo y el comunismo, lo han hecho una persona muy conocida.

El seudónimo del autor está constituido por los nombres 'Harun' –Aarón-- y 'Yahya' –Juan--, en memoria de ambos Profetas, quienes lucharon contra la infidelidad. El sello del Profeta sobre la cubierta de los libros tiene un carácter simbólico y está vinculado a sus contenidos. Dicho sello representa al Corán (la última escritura) y al Profeta Muhammad, el último de los profetas. El propósito que anima al autor, bajo la guía del Corán y de la sunnah, es refutar cada uno de los pilares fundamentales de las ideologías ateas, al punto que quienes argumentan en contra de la religión se queden mudos, sin saber qué decir. El sello del último de los profetas, quién obtuvo la sabiduría en su más elevado nivel y la perfección moral, es usado por Harun Yahya como un signo de la intención que lo anima frente a los que repudian la creencia religiosa.

Todos los trabajos del autor se centran en un objetivo: comunicar el mensaje del Corán, animar a pensar sobre las cuestiones básicas relacionadas con la fe (como la existencia de Dios, Dios Uno y el Más Allá) y poner al descubierto los fundamentos endebles de las ideologías perversas de los sistemas ateos.

Los lectores que disfrutan de los escritos de Harun Yahya son muchos y están en todo el mundo: desde la India a USA, desde Inglaterra a Indonesia, desde Polonia a Bosnia, desde España a Brasil. Algunos de sus libros están disponibles en inglés, francés, alemán, castellano, italiano, portugués, urdú, árabe, albanés, ruso, serbo-croata (bosnio), polaco, malayo, uigur, turco e indonesio.

Esos libros han servido como un instrumento para que muchas personas



recuperen su fe en Dios y para que otras profundicen el discernimiento sobre su certidumbre religiosa. La lógica que poseen, junto a su fácil comprensión y bello estilo, dan a estos trabajos un toque de distinción que conmueve a cualquiera que los lea o estudie. Dado que sus planteos son inobjetables, los escritos se caracterizan por su efectividad inmediata, los resultados definidos y la imposibilidad de refutarlos. Es muy difícil que quienes los lean con atención puedan seguir defendiendo con sinceridad la filosofía materialista, el ateísmo o cualquier otra ideología o filosofía pervertida. Y aunque sigan en alguna de esas posiciones negativas, lo harán solamente por motivos sentimentales, puesto que el autor las destruye desde sus mismas raíces. Todos los movimientos que niegan la religión quedan desde ahora derrotados ideológicamente gracias al conjunto de trabajos escritos por Harun Yahya.

No cabe ninguna duda de que las características de esos libros son el producto de la sabiduría y lucidez del Corán. El autor sólo intenta servir como un modesto medio en la búsqueda, por parte de la gente, del sendero recto de Dios. Con la publicación de estos trabajos no se persigue ningún beneficio material.

Considerando lo dicho, quienes animan a otros a leerlos prestan un servicio muy importante, pues los mismos "abren los ojos" y guían para ser más devotos servidores de Dios.

Asimismo, sería injusto perder el tiempo y energía difundiendo otras obras que confunden, conducen al caos ideológico y no sirven para remover las dudas del corazón de los individuos.

Está claro que un libro que se dedica a hacer sobresalir la capacidad literaria del autor antes que apuntar a impedir que la gente pierda la fe religiosa, no podrá tener un gran efecto.

Quienes dudan que eso sea así, pueden ver fácilmente que el único objetivo que persiguen los libros de Harun Yahya es superar la incredulidad y diseminar los valores morales del Corán. El éxito e impacto de este servicio se manifiesta en la convicción que adquieren los lectores.

Hay algo que debería tenerse en cuenta: la principal razón para que continúen la crueldad, los conflictos y los grandes atropellos que sufre la mayoría de la población, estriba en el dominio ideológico de la incredulidad. Dicha situación puede finalizar solamente con la derrota ideológica de la misma, haciendo conocer las maravillas de la creación y la moralidad coránica de modo que se viva según ésta. Considerando la situación del mundo de hoy día, que conduce a la gente a una espiral de violencia, corrupción y enfrentamientos, la tarea de moralización indicada debe hacerse con premura y de manera efectiva, pues de otro modo puede ser demasiado tarde.

No es exagerado decir que el conjunto de escritos de Harun Yahya ha asumido esa tarea primordial. Si Dios quiere, estos libros serán un medio a través de los cuales los seres humanos del siglo veintiuno obtendrán la paz, la justicia y la felicidad prometidas en el Corán.

AL LECTOR

•El motivo por el cual se dedica un capítulo especial al colapso de la teoría de la evolución se debe a que ésta constituye la base de todas las filosofías antiespirituales. El rechazo por parte del darwinismo del hecho de la creación, y por lo tanto de la existencia de Dios, ha provocado que durante los últimos ciento cuarenta años mucha gente haya abandonado su fe o se vea invadida por la duda. Por lo tanto, se transforma en una obligación importante mostrar que esta teoría es un engaño, obligación relacionada muy estrechamente con el din (modo de vida islámico). Resulta imperativo que ese importante servicio sea puesto a disposición de todos. Posiblemente algunos de nuestros lectores puedan leer solamente uno de nuestros libros. De ahí que pensamos apropiado dedicar un capítulo al tema, aunque de manera resumida.

•Otro punto que tiene que ser enfatizado se refiere al contenido del libro. Las cuestiones relacionadas con la fe se tratan, en todas las obras del autor, a la luz de los versículos coránicos, y se invita a la gente a aprender de ellos y vivirlos. Todos esos temas referidos a los versículos de Dios se explican de una manera tal que no dejan ningún lugar a la duda o al cuestionamiento en el pensamiento del lector.

•El estilo empleado, llano, abierto y fluido, asegura que todos, de cualquier edad o grupo social, puedan comprender los escritos de Harun Yahya fácilmente. Esta manera lúcida y efectiva del relato lo hace de rápida lectura. Incluso quienes rechazan la espiritualidad con rigor son influenciados por los hechos a los que se hacen referencia en los libros de Harun Yahya, lo que normalmente les impide refutar la veracidad de sus contenidos.

•Este libro y todos los otros trabajos del autor pueden ser leídos por una persona sola o por grupos de estudio, para debatirlos. Esto último será más beneficioso gracias al intercambio de reflexiones y experiencias.

•Además, será un gran servicio al din contribuir a la presentación y lectura de este libro, el cual está escrito solamente para el agrado de Dios. Todos los libros de Harun Yahya son muy convincentes. Por esa razón, uno de los métodos más efectivos de comunicar el din a otras personas es impulsar a su lectura

PRINCIPIOS BÁSICOS DEL ISLAM

(108) DI [Oh Profeta]: "¡Oh gentes! Os ha llegado ahora la verdad venida de vuestro Sustentador. Por tanto, quien elija seguir el camino recto, lo sigue sólo en beneficio propio; y quien elija extraviarse, se extravía sólo en detrimento propio. Y yo no soy responsable de vuestra conducta." Sura 10: lunus (Jonás)

**HARUN YAHYA
(ADNAN OKTAR)**

www.harunyahya.es
<http://es.harunyahya.tv>
www.harunyahya.com
E-mail: info@harunyahya.com



Índice



Prefacio.....	10
No hay otro Dios sino Él.....	12
Dios lo abarca todo.....	16
Dios está cerca del hombre.....	17
Dios lo creó todo según un decreto establecido.....	19
Dios tiene poder sobre todas las cosas.....	20
Dios lo ve y lo sabe todo.....	24
Todos los seres están sometidos a Dios.....	26
Las falsas creencias acerca de Dios.....	28
La fe en Dios está libre de idolatrías.....	32
Hacer una valoración justa de Dios.....	35
La grandeza y poder infinitos de Dios.....	37
El amor y el temor de Dios.....	43
El Corán es una guía.....	48
La creencia en los libros revelados por Dios y en Sus mensajeros.....	50
La fe en los ángeles.....	52
La transitoriedad de la vida de este mundo.....	53
El ser humano está sometido a una prueba.....	56
La muerte no es el fin.....	60
La creencia en el Más Allá.....	63
La fe en el Día del Juicio Final.....	65
La resurrección.....	69
El Día del Juicio Final.....	71
El paraíso y el infierno.....	74
El objetivo consiste en contentar a Dios.....	80
El pecado y el arrepentimiento.....	83
La religión está en consonancia con las inclinaciones naturales del ser humano.....	85
Los creyentes deben estar unidos y cooperar.....	93
La última palabra.....	96
El concepto erróneo de la evolución.....	98

Prefacio



Este libro se ha escrito para aquellos que se han acercado recientemente al Islam, que ya saben un poco sobre esta religión y están algo convencidos pero cuyas convicciones puede que provengan de fuentes inadecuadas o poco útiles. La información que la gente tiene sobre el Islam está, en la mayoría de los casos, limitada por lo que sus familiares, amigos o ciertos libros les enseñan. Sin embargo, sólo se puede tener acceso a una información precisa sobre el mismo refiriéndose al Corán, que es su fuente.

El Corán es la última revelación enviada por Dios como guía para la humanidad. Aunque la Tora y el Evangelio, los dos libros santos que precedieron al Corán, también fueron revelaciones de Dios, con el tiempo fueron distorsionados y perdieron su característica de palabra divina. Puede que contengan trozos de la palabra original de Dios, pero la mayor parte son palabras e interpolaciones del hombre. El único libro de los que Dios ha revelado que ha sobrevivido completamente intacto es el Corán, ya que contiene sólo lo que Él ha revelado. Dios envió Su mensaje por medio de Gabriel o de la inspiración directa del profeta Muhammad. El Corán sólo contiene lo que se reveló al profeta Muhammad, enviado poco a poco durante un periodo de 23 años.



En cada momento, los compañeros del Profeta registraron inmediatamente la revelación ya fuera por escrito o aprendiéndola de memoria. Hoy en día todos los musulmanes, dondequiera que se encuentren, leen el mismo Corán. No se pueden encontrar ni contradicciones ni discrepancias en ninguna de sus copias. (En nuestros días, el Corán de Uthman, el tercer califa, se encuentra en el museo Topkapi de Estambul). La evidencia de que el Corán proviene de Dios es la total ausencia de contradicciones en el mismo. Según el Libro de Dios:

(82) ¿Es que no van a reflexionar sobre este Qur'an? Si procediera de alguien distinto de Dios, ciertamente habrían hallado en él muchas contradicciones. Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)

El Corán es la guía que conduce al hombre por el sendero de la rectitud. Es la revelación de Dios enviada para sacar al hombre de la oscuridad y llevarlo hacia la luz. Por medio del Corán nuestro Señor, el Creador del hombre y de todos los seres vivos, dirige a Sus siervos por el buen camino. En una aleya, Dios dice:

(57) ¡OH GENTES! Os ha llegado ahora una exhortación de vuestro Sustentador, una cura para todo [mal] que pueda haber en los corazones de los hombres, una guía y una misericordia para todos los que creen [en Él]. Sura 10: Iunus (Jonás)

La existencia de Dios, Su unidad, los signos de la creación y la vida del más allá son los hechos básicos sobre los que más hincapié hace el Corán. En muchas de sus aleyas Dios



invita al hombre a pensar y reflexionar sobre la sabiduría divina que se refleja en Su creación, y en lo transitorio de la vida en este mundo y lo permanente de la vida en el más allá. Del mismo modo, podemos encontrar en el Corán relatos sobre las vidas de los profetas, lo sincero de su fe, su compromiso en la causa de Dios y su determinación a la hora de propagar el mensaje divino. Finalmente, un cierto número de aleyas del Corán también nos dan una idea de cómo deberíamos comportarnos en nuestra vida diaria.

En este libro, basándonos en la información proveniente del Corán, trataremos sobre Dios, Sus atributos, el verdadero propósito de nuestra vida en este mundo, lo que necesitamos para ceñirnos a él, la realidad de la muerte y de lo que nos aguarda: la vida del más allá.

Te recomendamos encarecidamente que leas este libro con atención y reflexiones sobre sus enseñanzas porque tienen el propósito de que te acerques a tu Creador y a mostrarte el camino a la salvación y dicha infinitas.

No hay otro Dios sino Él



La esencia del Islam es conocer la existencia de Dios y comprender que no hay otro Dios sino Él. Practicar el Islam es permitir que se manifieste esta verdad en todos los aspectos de nuestra vida. Según el Corán:

(163) Y vuestro dios es el Dios Único: no hay deidad sino Él, el Más Misericordioso, el Dispensador de Gracia. Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)



La mayoría de las personas creen que la materia, la sustancia que subyace en el universo, tiene una existencia indiscutible y consideran a Dios como una idea abstracta. (Dios ciertamente está por encima de lo que le atribuyen). Sin embargo, lo cierto es que sólo Dios existe realmente, y que el resto es simplemente su creación.

El universo al completo y todo lo que contiene fue creado por Dios. Antes de que se crease no existía nada, en un sentido material. Todo era inexistencia. En el momento en el que se creó el universo, el Al-Awwal (el Primero) y el Al-Akhir (el Último), Dios, que no está sujeto ni al tiempo ni al espacio, creó el tiempo, la materia y el espacio. El Corán relata este suceso como sigue:

(117) Él es el Originador de los cielos y de la tierra: cuando decreta la existencia de algo, le dice tan sólo: "Sé" --y es. Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

Contrariamente a la creencia popular, Dios no creó la materia y la abandonó a su suerte. Todo lo que sucede, incluso en este mismo instante, ocurre por mandato de Dios. Cada gota de lluvia, cada niño que abre sus ojos al mundo, la fotosíntesis de las plantas, las funciones corporales de los seres vivos, la órbita de las estrellas en las galaxias remotas, cada semilla que germina, o cualquier otro acontecimiento que se nos ocurra o que no se nos ocurra, es Dios quien los hace posibles. Todo sucede según Él ordena:

(12) DIOS es quien ha creado siete cielos, y otras tantas tierras. A través de todos ellos desciende, incesante, Su voluntad [creadora], para que sepáis que, ciertamente,



sólo Dios tiene poder para disponer cualquier cosa, y que en verdad Dios abarca todo con Su conocimiento.

Sura 65: At-Talaq (El Divorcio)

(64) ¿O quién, si no, es el que crea [toda la vida] en un principio, y luego la suscita de nuevo? ¿Y quién es el que os provee de sustento del cielo y de la tierra? ¿Podría existir un poder divino además de Dios? Di: "[Si eso creéis,] presentad vuestra prueba --si creéis realmente lo que decís!" Sura 27: An-Naml (Las Hormigas)

Si el universo se hubiese abandonado a su suerte se habría alterado, dispersado y corrompido. Sin embargo, el perfecto equilibrio existente en todas las cosas, desde las células de un organismo vivo a las estrellas del lejano espacio exterior, todo revela la existencia de algo que los controla en cada momento, con la misma perfección de cuando los crearon en primera instancia. En cualquier rincón del universo podemos reconocer siempre un plan perfecto:

(3) [Bendito] Aquel que ha creado siete cielos en perfecta armonía entre sí: no hallarás el menor fallo en la creación del Más Misericordioso. Mira de nuevo: ¿puedes ver alguna fisura?

(4) Si, mira de nuevo, una y otra vez: [y cada vez] tu vista volverá a ti, deslumbrada y realmente vencida... Sura 67: Al-Mulk (La Soberanía)

Negar que Dios es el Creador y atribuir rango de divinidad a algo que Él creó, a pesar de la cantidad de evidencias que prueban lo contrario, resulta tan sin sentido



como afirmar que un rascacielos no fue construido por unos obreros de la construcción sino que se originó por voluntad de los propios ladrillos o por la casualidad que dio lugar a que se colocaran unos encima de otros.

El perfecto orden que impera en el universo y el excepcional diseño de los seres vivos nos revela que deben haber sido creados por un único Creador. Si hubiese otros dioses, es decir, otros que fuesen capaces de hacer valer sus deseos de modo parecido, prevalecerían el desorden y la confusión. En la siguiente aleya del Corán se dice que no existe otro dios sino Dios y que no hay ningún otro ser en el universo que tenga un poder similar:

(91) ¡Jamás ha tomado Dios para Sí descendencia alguna, ni ha existido deidad alguna junto con Él: pues, [de haber existido,] ciertamente, cada deidad se habría distanciado [de las otras] en lo que hubiera creado, y sin duda habrían [intentado] dominarse unas a otras! ¡Infinita es la gloria de Dios, [muy] por encima de cuanto los hombres conciban por definirle, Sura 23 : Al-Mu'minún (Los Creyentes)

En la plegaria de abajo, el Profeta Muhammad (saas) enfatizó que no existe otra deidad aparte de Dios y que un creyente debe dirigirse a Él en cualquier circunstancia:

Nadie sino Dios tiene derecho a ser adorado, el Majestuoso, el Más Indulgente. Nadie sino Dios tiene derecho a ser adorado, el Señor del Imponente Trono. Nadie sino Dios tiene derecho a ser adorado, el Señor de los Cielos y el Señor del Venerable Trono. (Al-Bukhari).



Como se insiste arriba, no existe otro Dios aparte de Él. No tiene ningún hijo. Está por encima de tales atributos humanos. De la aleya anterior podemos inferir claramente que las afirmaciones de ciertas religiones que dicen que Dios tiene un "hijo" están equivocadas. La unidad de Dios se enfatiza una vez más en el Corán:

- (1) **DI: "Él es el Único Dios:**
- (2) **"Dios, el Eterno, la Causa Primera de Todo Cuanto Existe."**
- (3) **"No engendra, ni ha sido engendrado;**
- (4) **"y nada hay que pueda ser comparado con Él." Sura 112: Al-Ijlás (La Declaración de la Perfección [De Dios])**

Dios lo abarca todo



Algunas personas piensan que Dios se encuentra en un determinado lugar. Muchos mantienen la creencia de que Dios está arriba, en el cielo, en un lugar remoto del universo. Sin embargo, el hecho es que Dios está en todas partes, abarcándolo todo. Él es el "presente", el ser único y absoluto, a quien todos los seres se encuentran sujetos:

- (255) **Dios --no hay deidad sino Él, el Viviente, la Fuente Autosubsistente de Todo Ser. Ni la somnolencia ni el sueño se apoderan de Él. Suyo es cuanto hay en los cielos y cuanto hay en la tierra. ¿Quién puede interceder ante Él, si no es con Su venia? Conoce lo está manifiesto ante los hombres y lo que les está oculto, mientras que**



ellos no abarcan de Su conocimiento sino aquello que Él quiere [que abarquen]. Su poder eterno se extiende sobre los cielos y sobre la tierra, y el mantenimiento de estos no le fatiga. Y Él es el altísimo, el grandioso. Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

Dios tiene todo bajo Su control en todo momento. No hay criatura que no tenga bien sujeta. Tiene poder sobre todas las cosas y es exaltado por encima de cualquier debilidad o incapacidad.

Dios está cerca del hombre



Mucha gente piensa que Dios se encuentra muy lejos pero, como se menciona en el Corán: (60) **Y, he ahí, que te dijimos [Oh Profeta:] "Ciertamente, tu Sustentador circunda a toda la humanidad [con Su conocimiento y poder]:**

Sura 17: Al-Isra' (El Viaje Nocturno) se encuentra muy cerca. Ve y sabe todo lo que concierne al ser humano y escucha cada palabra que pronuncia. Conoce hasta nuestros pensamientos más íntimos. Esto se relata así en el Corán:

(16) SI, EN VERDAD, Nosotros hemos creado al hombre y sabemos lo que su mente le susurra: pues estamos más cerca de él que su vena yugular. Sura 50: (Qaf)

Dios está tan cerca del hombre que escucha las oraciones de todo el mundo (incluso las de los que rezan para sus adentros) y es Él quien responde:



(186) Y SI Mis siervos te preguntan acerca de Mí -- ciertamente, Yo estoy cerca; respondo a la invocación de quien Me invoca, cuando Me invoca: que Me escuchen y crean en Mí, para que puedan seguir el camino recto. Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

Dios conoce lo que una persona alberga en su corazón. Sabe si se involucra en ciertos actos para contentarle o para satisfacer su propia alma. Dios nos recuerda que conoce nuestros pensamientos más íntimos:

(235) ... Sabed que Dios conoce lo que hay en vuestras mentes: manteneos, pues, conscientes de Dios; y sabed, también, que Dios es indulgente, benigno. Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

(7) Y si dices algo en voz alta, [Él lo oye --] pues, ciertamente, conoce [hasta] los secretos [pensamientos del hombre] y también cuanto es aún más recóndito [en él]. Sura 20: Ta Ha (Oh Hombre)

El Mensajero de Dios, el profeta Muhammad (saas), también recordó a los musulmanes que, cuando rezan, Dios está muy cerca de ellos:

“Llamas al que Escucha, Alguien que está muy cerca; Aquel a quien llamas está cerca de cada uno de vosotros” (Al-Bukhari y Muslim)

Puesto que permanece contigo en cada momento, Dios también está a tu lado mientras lees este libro; sabe lo que estás haciendo y lo que estás pensando. Este hecho se relata en el Corán de la siguiente manera:



(7) ¿NO VES que Dios conoce todo lo que hay en los cielos y todo lo que hay en la tierra? No hay conciliábulo secreto entre tres personas en el que Él no sea el cuarto, ni entre cinco que no sea Él el sexto; y tampoco entre menos, o entre más, que no esté Él con ellos dondequiera que se encuentren. Pero al final, en el Día de la Resurrección, Él les hará entender realmente lo que hacían: pues, ciertamente, Dios tiene pleno conocimiento de todo. Sura 58: Al-Muyádala (La Que Argumenta)

Dios lo creó todo según un decreto establecido



(49) CIERTAMENTE, lo hemos creado todo en su justa medida y proporción Sura 54: Al-Qamar (La Luna)

El destino forma parte de la magistral creación de Dios. Él conoce todos los acontecimientos, pasados y futuros, como si se tratasen de un “único momento” intemporal.

Dios creó la materia. Lo que llamamos tiempo es el movimiento de la materia. El tiempo es una dimensión relativa sólo al hombre. Los seres humanos son los únicos que perciben su paso. Una persona puede reconocer su propia existencia en tanto en cuanto ésta existe en el tiempo. Sin embargo, Dios no está sujeto a éste, puesto que fue Él quien lo creó. En otras palabras, Dios es independiente del devenir del tiempo; no necesita esperar a ver qué va a pasar



en el futuro. Dios está muy por encima de tales deficiencias; sabe lo que va a suceder en el futuro (futuro para nosotros) antes de que ocurra porque Dios, el Primero y el Último, no está sometido al tiempo y porque Él es el Absoluto y el Infinito. Puesto que no se encuentra limitado por el tiempo, conoce lo que, bajo nuestra perspectiva, sucederá dentro de miles de años. De hecho, fue Él quien así lo deseó, determinó y creó. Esta verdad se reveló en la siguiente aleya:

(22) NO OCURRE calamidad alguna en la tierra, o en vosotros mismos, que no esté [registrada] en Nuestro decreto antes de que la causemos: realmente, todo esto es fácil para Dios. Sura 57: Al-Hadid (El Hierro)

Dios tiene poder sobre todas las cosas



Dios, que lo ha creado todo, es el único poseedor de todos los seres. Es Dios quien agrupa las densas nubes, calienta e ilumina la Tierra, ordena que tenga lugar la fotosíntesis en las plantas y mantiene los planetas en órbitas diferentes. Normalmente, la gente supone que tales fenómenos ocurren según “las leyes de la física”, “la gravedad”, “la aerodinámica” u otros factores físicos; sin embargo, hay una cuestión que ignoran: Dios creó todas estas leyes físicas. En realidad, Él es el único que tiene poder en todo el universo.

Dios rige todos los sistemas del universo, independientemente de si somos conscientes de ellos o de si estamos dormidos, sentados o paseando. Cada una de las



miríadas de procesos que tienen lugar en el universo, todos ellos esenciales para nuestra existencia, se encuentra bajo el control de Dios. Hasta nuestra capacidad de dar un pequeño paso hacia delante depende de un número incontable de detalles predeterminados minuciosamente, incluyendo la fuerza de la gravedad de la Tierra, la estructura del esqueleto humano, el sistema nervioso y muscular, el cerebro, el corazón y la velocidad de rotación de la Tierra.

Atribuir la existencia del mundo y de todo el universo a una mera coincidencia es un completo engaño. El orden exquisito que impera en ambos contradice por entero la posibilidad de que se hayan formado por casualidad siendo, por el contrario, un claro signo del poder infinito de Dios. Por ejemplo, la órbita que describe la Tierra alrededor del Sol sólo se desvía 2,8mm cada 29km. Si esta desviación fuese 0,3mm mayor o menor los seres vivos de toda la Tierra se helarían o se abrasarían. Mientras que resulta virtualmente imposible que una canica gire en la misma órbita sin ninguna desviación, la Tierra completa su curso a pesar de su masa gigantesca. Como dice el Corán:

(3) ... en verdad, Dios ha asignado a cada cosa su [plazo y su] medida. Sura 65: At-Talaq (El Divorcio)

En efecto, el espléndido orden del universo se mantiene como resultado de un sorprendente sistema que depende de equilibrios sumamente delicados.

Muchos sostienen la antinatural creencia de que Dios “lo creó todo y luego lo abandonó a su suerte”. Sin embargo, cualquier suceso que acontezca en no importa que parte del



universo ocurre únicamente por deseo de Dios y se encuentra bajo Su control. El Corán dice lo siguiente:

(70) ¿No sabes que Dios conoce todo cuanto ocurre en el cielo y también en la tierra? Todo eso está, ciertamente, en el registro [de Dios]: ciertamente, [conocer] todo eso es fácil para Dios. Sura 22: Al-Hach (La Peregrinación)

Para alguien que se esfuerce en acercarse a Dios es muy importante comprender este hecho. La siguiente oración del profeta Muhammad (saas) es un buen ejemplo:

Oh Dios, para Ti son todas las alabanzas; Tú eres el Señor de los Cielos y la Tierra. Para Ti son todas las alabanzas; Tú eres el Mantenedor del Cielo y de la Tierra y de lo que hay en ellos. Para Ti son todas las alabanzas; Tú eres la luz de los Cielos y la Tierra. Tu palabra es la Verdad y Tu promesa es la Verdad y encontrarte es la Verdad y el Paraíso es la Verdad y el fuego del Infierno es la Verdad y la Hora es la Verdad. Oh, Dios, me entrego por completo a Ti, y creo en Ti y dependo de Ti, y me arrepiento ante Ti y contigo (Tus pruebas) combato a mis enemigos, y te dejo a Ti el juicio (de aquellos que rehúsan mi mensaje). Oh, Dios, perdona mis pecados pasados y futuros, y también los que cometí en público o en secreto. Tú eres mi único Dios (a Quien adoro) y no tengo otro Dios (no adoro a nadie sino a Ti). (Al-Bukhari)

Los elaborados procesos que tienen lugar en los cuerpos de los seres vivos son ejemplos impresionantes que nos ayudan a comprender el poder de Dios. Por ejemplo, en todo momento, los riñones filtran la sangre y liberan esas dañinas



moléculas que deben ser excretadas del cuerpo. Este proceso de filtración y eliminación, que es capaz de llevarlo a cabo una única célula del riñón, sólo se puede efectuar por medio de una gigantesca máquina de hemodiálisis (riñón artificial). Este tipo de máquina ha sido intencionadamente diseñado por científicos, pero un riñón no es capaz de intuir nada ni cuenta con un centro de toma de decisiones, tampoco cuenta con la facultad de pensar. En otras palabras, una célula de un riñón que no es consciente de lo que hace puede realizar tareas que, sin embargo, demandan un elaborado proceso reflexivo.

Podemos encontrarnos con millones de ejemplos similares si observamos los seres vivos. Las moléculas, compuestas de materia que no tienen consistencia, llevan a cabo tareas tan extraordinarias que, de otra manera, sugerirían un proceso consciente. La aparente consciencia proviene en estos casos, por supuesto, de la infinita sabiduría y saber de Dios. Es Él quien diseña las células de los riñones, así como las moléculas de las que hemos hablado y quien les ordena que cumplan con sus respectivas tareas. En el Corán, Dios nos informa de que constantemente envía “órdenes” a los seres que ha creado:

(12) DIOS es quien ha creado siete cielos, y otras tantas tierras. A través de todos ellos desciende, incesante, Su voluntad [creadora], para que sepáis que, ciertamente, sólo Dios tiene poder para disponer cualquier cosa, y que en verdad Dios abarca todo con Su conocimiento. Sura 65: At-Talaq (El Divorcio)



Está claro que Dios, que creo todo lo que existe en el universo, es ciertamente capaz de dar vida a algo que está muerto. Sobre este hecho, Dios dice lo siguiente:

(33) ¿ES QUE no ven [quienes niegan la Otra Vida] que Dios, que ha creado los cielos y la tierra sin cansarse por ello, tiene poder [también] para resucitar a los muertos? ¡Si, en verdad, Él tiene poder para disponer cualquier cosa! Sura 46: Al-Ahqaf (Las Dunas)

Dios lo ve y lo sabe todo



La razón principal por la que muchos suponen erróneamente que Dios no les puede ver es que ellos no le pueden ver a Él (en realidad, Dios está por encima de lo que le atribuyen). Dios lo ve y lo sabe todo, hasta el más mínimo detalle, como indica la siguiente aleya del Corán:

(103) Ninguna visión humana puede abarcarlo, mientras que Él abarca toda visión humana: pues Él es inescrutable, consciente de todo. Sura 6: Al-Anaam (El Ganado)

Dondequiera que una persona se encuentre, Dios está con ella. En este mismo instante, conforme lees estas líneas, Dios te observa y sabe exactamente lo que estás pensando. Dondequiera que vayas o lo que quiera que hagas, siempre es así. Como explica el Corán:

(61) Y EN cualquier situación en que te encuentres [Oh Profeta,] y cualquier porción de esta [escritura divina]



que estés recitando, y cualquier trabajo que estéis realizando [Oh hombres] --[recordad que] somos testigos de lo que hacéis [desde el momento] en que lo emprendéis: pues, ni siquiera el peso de un átomo [de cuanto hay] en la tierra o en el cielo escapa al conocimiento de tu Sustentador; y nada hay, ni más pequeño ni más grande que eso, que no esté registrado en [Su] claro decreto. Sura 10: Iunus (Jonás)

(4) Él es quien ha creado los cielos y la tierra en seis eras, y está asentado sobre el trono de Su omnipotencia. Conoce todo lo que penetra en la tierra, y todo lo que sale de ella, así como todo lo que desciende del cielo, y todo lo que asciende a él. Y está con vosotros dondequiera que estéis; y Dios ve todo lo que hacéis. Sura 57: Al-Hadid (El Hierro)

El profeta Muhammad (saas) también recordó a los creyentes que tuvieran esto en cuenta cuando dijo: "Dios está en el Trono y ninguno de vuestros actos se le oculta".

Consciente de este hecho, un creyente se somete a su Señor, busca refugio en Él y no teme a nadie más que a Él. El mandato de Dios al profeta Moisés y a Aarón, que dudaron en ir a Faraón e invitarle a abrazar el Islam, es una lección para todos los creyentes:

(46) Respondió: "¡No temáis! En verdad, estaré con vosotros, oyendo y viendo [todo]. Sura 20: Ta Ha (Oh Hombre)



Todos los seres están sometidos a Dios



Todos los seres del universo, animados o inanimados, se encuentran sometidos a Dios. Únicamente son capaces de actuar si Él así lo quiere. Sólo pueden llevar a cabo aquellas tareas que Dios desea. Por ejemplo, las abejas, que elaboran más miel de la que necesitan, no pueden saber que ésta es beneficiosa para los humanos; ni son conscientes de la precisa composición química que la hace tan útil y deliciosa. De hecho, además de no saber por qué producen tal abundancia de miel, no poseen la inteligencia que las capacite para construir celdillas hexagonales, cada una de las cuales es un milagro del diseño y las matemáticas. Es Dios, a quienes están sometidos todos los seres, el que hace que las abejas realicen estas proezas. El hecho de que las abejas actúen según los dictámenes de Dios se relata en el Corán de la siguiente manera:

(68) Y [considera cómo] tu Sustentador ha inspirado a la abeja: "Establece tus viviendas en las montañas y en los árboles, y en lo que [los hombres] construyan [para ti a modo de colmenas]; (69) y luego come de toda clase de frutos, y sigue con humildad los caminos señalados para ti por tu Sustentador."

[Y, he ahí, que] de sus vientres sale un líquido de variados tonos, que contiene una cura para los hombres. ¡Ciertamente, en todo esto hay en verdad un mensaje para gente que reflexiona! Sura 16: An-Nahl (La Abeja)



La sumisión de las abejas a las órdenes de Dios no es una anomalía. Dios nos pone este ejemplo para hacer que comprendamos que todos los seres, incluido el hombre, actúan según Su deseo. El Corán dice que éste es un signo para los que reflexionan. Todos los seres están sometidos por entero a Su mandato:

(26) Pues, Suyo es cada uno de los seres que están en los cielos y en la tierra; todos obedecen fielmente Su voluntad. Sura 30: Ar-Rum (Los Bizantinos)

Algunas religiones consideran que Satanás es un ser aparte e independiente de Dios. Hay quienes le atribuyen un poder individual. Sin embargo, ambas opiniones son incorrectas. Satanás, así como los incrédulos que le siguen, están sometidos a la voluntad de Dios. Dios lo creó para probar al hombre y le dotó de la capacidad y la autoridad de hacer que los hombres dejaran de creer. En el Corán se relata el discurso que Dios le dirigió:

(77) Dijo: "¡Sal, pues, de este [estado angélico] –pues, ciertamente, eres [de aquí en adelante] un maldito, (78) y Mi rechazo será tu merecido hasta el Día del Juicio!"

(79) Dijo: "¡Oh Sustentador mío! ¡Concédeme, entonces, una prórroga hasta el Día en que sean resucitados!"

(80) Respondió: "Así sea, en verdad: serás de aquellos a quienes se ha concedido una prórroga (81) hasta el Día cuyo momento es conocido [sólo por Mí]."

(82) Dijo: "[Juro] entonces por Tu poder que, ciertamente, les induciré a caer en el error – (83) [a todos] salvo a quienes de ellos sean realmente siervos Tuyos!"



(84) [Y Dios] dijo: "¡Esta, pues, es la verdad! Y esta verdad declaro: (85) ¡Ciertamente, he de llenar el infierno contigo y con los que te sigan, todos juntos!" Sura 38: (Sad)

Satanás se encuentra enteramente bajo el control de Dios y sometido a Su voluntad, así como lo está el hombre. No es un ser que posea una voluntad aparte e independiente de Dios; no puede tomar tales decisiones ni llevarlas a cabo. En la prueba a la que los humanos son sometidos en esta vida, es meramente un ser que se espera diferencie los justos de los corruptos.

Las falsas creencias acerca de Dios



La Tora y el Evangelio, las primeras revelaciones de Dios, han perdido su autenticidad original debido a las palabras e interpolaciones que el hombre les ha incorporado. Ésta es una de las razones por las cuales se envió el Corán. Dios relata como sigue el hecho de que los libros sagrados que precedieron al Corán se distorsionaron:

(79) ¡Ay de aquellos que escriben con sus manos [algo que alegan ser] la escritura divina, y luego dicen: "Esto viene de Dios, "para obtener con ello un provecho insignificante!; ¡ Ay de ellos por lo que han escrito sus manos! ; Ay de ellos por lo que se han ganado! Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

(78) y que dicen: "Esto procede de Dios", cuando no procede de Dios. Dicen así una mentira acerca de Dios a sabiendas. Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)



La alteración de la Tora y el Nuevo Testamento condujo a la proliferación de falsas creencias entre sus seguidores. Estos libros sagrados incluyen creencias e ideas que no provienen de la verdadera religión de Dios. Esto se manifiesta en la deformación de la verdadera revelación y en la representación de Dios como un ser con debilidades e imperfecciones que son propias de los seres humanos. (En verdad, Dios está por encima de lo que le atribuyen).

En la adulterada Tora, por ejemplo, se ha inventado una historia en la que Dios se representa como un ser que fue vencido en combate contra el profeta Jacob (as). De igual modo, en otro relato, se afirma que, habiendo creado el mundo en seis días, Dios se sintió cansado y descansó el séptimo. Sin embargo, Dios, que está por encima de cualquier imperfección, no se puede cansar ni necesita descansar. Lo dicho se cuenta así en el Corán:

(38) y [sabe que] hemos creado los cielos y la tierra y todo lo que hay entre ellos en seis eras, y [que] el cansancio jamás nos afecta. Sura 50: (Qaf)

(33) ¿ES QUE no ven [quienes niegan la Otra Vida] que Dios, que ha creado los cielos y la tierra sin cansarse por ello, tiene poder [también] para resucitar a los muertos? ¡Si, en verdad, Él tiene poder para disponer cualquier cosa! Sura 46: Al-Ahqaf (Las Dunas)

Esto revela que los seguidores de dichos libros se han desviado del camino recto y no han comprendido correctamente ni a Dios ni a sus atributos.

El Corán, por otra parte, se encuentra bajo la protección



de Dios y es el único libro revelado por Él que ha sobrevivido intacto. El Corán es el libro del Islam, la única religión verdadera:

(9) Ciertamente, somos Nosotros quienes hemos hecho descender, gradualmente, este recordatorio: y, ciertamente, somos Nosotros quienes en verdad lo protegemos [de toda alteración]. Sura 15: Al-Hichr (85) Pues quien busque una religión que no sea la sumisión a Dios, no le será aceptada y en la Otra Vida será de los perdedores. Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

El Corán se refiere a las erróneas creencias adoptadas por los cristianos y los judíos, y da a conocer la correcta. Por ejemplo, el que "Dios tiene un hijo (Jesús)", que es uno de los dogmas de la cristiandad, es únicamente una creencia irracional y una mentira dicha contra Dios:

(116) Y, no obstante, algunos afirman: "¡Dios ha tomado para sí un hijo! ¡Infinito es en Su gloria! ¡No!, sino que Suyo es todo cuanto hay en los cielos y todo cuanto hay en la tierra: todas las cosas obedecen fielmente Su voluntad. (117) Él es el Originador de los cielos y de la tierra: cuando decreta la existencia de algo, le dice tan sólo: "Sé" --y es. Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

Algunas otras aleyas hablan sobre esta cuestión como sigue:

(171) ¡OH SEGUIDORES del Evangelio! No excedáis los límites [de la verdad] en vuestras creencias religiosas, y no digáis acerca de Dios sino la verdad. El Ungido Jesús, hijo de María, fue sólo un enviado de Dios -[el



cumplimiento de] Su promesa, que Él había hecho llegar a María- y un espíritu creado por Él. Creed, pues, en Dios y en Sus enviados, y no digáis: "[Dios es] una trinidad". Desistid [de esa afirmación] por vuestro propio bien. Dios es sólo un Dios Único; muy distante está, en Su gloria, de tener un hijo: Suyo es todo cuanto hay en los cielos y todo cuanto hay en la tierra; y nadie es tan digno de confianza como Dios. Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)

(101) el Creador de los cielos y de la tierra! ¿Cómo sería posible que tuviera un hijo sin que jamás haya existido para Él consorte --pues es Él quien ha creado todo y sólo Él tiene conocimiento de todo? Sura 6: Al-Anaam (El Ganado)

La creencia cristiana mantiene que Dios creó el universo y lo abandonó a su suerte. Pero, como ya se dijo anteriormente, Dios ordena Su voluntad sobre el universo en todo momento; está constantemente bajo Su control. Nada puede ocurrir sin Su voluntad o control:

(64) ¿O quién, si no, es el que crea [toda la vida] en un principio, y luego la suscita de nuevo? ¿Y quién es el que os provee de sustento del cielo y de la tierra?

¿Podría existir un poder divino además de Dios?

Di: "[Si eso creéis,] presentad vuestra prueba --si creéis realmente lo que decís!" Sura 27: An-Naml (Las Hormigas)

(41) Ciertamente, [sólo] Dios sostiene los cuerpos celestiales y la tierra, para que no se desvíen [de sus



órbitas] –pues si se desviarán, no hay nadie que pueda sostenerlos una vez que Él haya dejado de hacerlo.

[Pero,] ¡en verdad, Él es siempre benigno, indulgente!

Sura 35: Al-Fatir (El Originador)

Con el fin de contradecir estas falsas ideas, y muchas otras que no se han mencionado, Dios nos ofrece Sus sublimes atributos en el Corán. Esto es así no sólo para responder a estas afirmaciones erróneas sino también para guiar a los culpables de haberlas inventado o seguido hacia la verdadera religión de Dios.

Todo el mundo debe reconocer que Dios es Uno, y que nada es comparable a Él; no tiene ninguna debilidad. Lo abarca todo. Ejerce Su mandato sobre la creación en todo momento, está cercano al hombre, tiene el poder de hacer cualquier cosa, es el Más Misericordioso, el Justo, el Soberano del Día del Juicio, lo ve y lo oye todo y cuenta con los atributos más sublimes.

La fe en Dios está libre de idolatrías



(43) ¿Has considerado alguna vez a ese [tipo de hombre] que hace de sus deseos su dios? ¿Acaso podría hacésete [Oh Profeta] responsable de él? Sura 25: Al-Furqán (El Criterio de la Verdad)

“Shirk”, la palabra árabe que designa la idolatría significa “asociación”. En el Corán, se refiere a atribuir asociados a



Dios o creer que algo o alguien (ídolos o falsos dioses) merece ser adorado junto a o además de Dios. La idolatría, empero, no se limita a adorar a tótems o seres inanimados. Puesto que la responsabilidad del hombre consiste en servir a Su Creador y esforzarse únicamente por lograr Su contento, el que persiga cualquier otro objetivo supone atribuir la cualidad de ser adorado a otro que no sea Dios. Por ejemplo, una persona será culpable de haber cometido una idolatría si buscarse el contento de los demás en vez del de Dios. Del mismo modo, también sería atribuir asociados a Dios si el propósito que alguien tuviese en la vida fuese satisfacer sus caprichos y deseos en vez de lograr el contento de Dios. Mucha gente atribuye características de divinidad a cosas tales como el dinero, el status social, las posesiones etc.

El Corán se refiere de este modo a los idólatras de la sociedad árabe que reservaron parte de sus cosechas y ganado para sus ídolos:

(136) Y ASIGNAN a Dios una parte de los frutos de las cosechas y del ganado, diciendo: "Esto pertenece a Dios" --o eso alegan ellos [falsamente] -- "y esto es para aquellos seres que, estamos convencidos, son partícipes en la divinidad de Dios." Pero lo que es asignado a esos seres que en sus mentes asocian con Dios no les acerca a Dios --mientras que lo que es asignado a Dios [sólo consigue] acercarlos aún más a esos seres a los que hacen partícipes de Su divinidad ¡Con que mal criterio juzgan! Sura 6: Al-Anaam (El Ganado)



Como se menciona en la aleya anterior, los idólatras reservan una parte de sus riquezas a Dios y otra parte a sus ídolos. Ésta es una característica de lo engañados que están.

Amar a algo o a alguien más que a Dios o quererlo como debería querer a Dios también es una forma de idolatría. De igual modo, alguien que teme algo o a alguien como debería temer a Dios lo idolatra, puesto que asume que cuenta con un poder diferente e independiente de Dios.

Los musulmanes, por el contrario, creen firmemente que Dios lo ha creado todo, que todo está regulado por ÉL, que las causas no tienen ningún poder de producir un resultado de manera independiente, que cada suceso que ocurre está predeterminado y creado por Dios, que Dios es el poseedor de la voluntad y juicio últimos. Éste es el sistema de creencia que Dios nos revela en el Corán. Desviarse de estos dogmas, creer que las cosas ocurren espontáneamente, como resultado de meras coincidencias, atribuir la capacidad de crear a otras causas, todo ello son formas de atribuir asociados a Dios y Dios no perdona la idolatría.

(116) EN VERDAD, Dios no perdona que se atribuya divinidad a otros junto con ÉL, si bien perdona lo que es más leve a quien ÉL quiere: pues quienes atribuyen divinidad a otros junto con Dios se han perdido en un lejano extravío. Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)

Cuando se le preguntó al Mensajero de Dios (saas): "¿Cuál es el mayor pecado, según Dios?", dijo: "Establecer rivales por encima de Dios aunque sólo ÉL te ha creado". (Al-Bukhari)



Hacer una valoración justa de Dios



(74) No tienen una comprensión acertada de Dios [quienes yerran de este modo]: pues, ¡ciertamente, Dios es en verdad fuerte, todopoderoso! Sura 22: Al-Hach (La Peregrinación)

Dios manifiesta Su infinito poder y sabiduría en cualquier parte. La perfección del cuerpo humano, del diseño de una flor, la belleza de sus colores y su aroma, la gloria en los cielos y en el universo, el orden de las órbitas de los planetas, los peces de lo profundo de los océanos y el intrincado diseño de todo lo que ves a tu alrededor son claras manifestaciones de la infinidad y el poder de Dios. Algunos incrédulos, a pesar de percibir la existencia de Dios y Su infinito poder, lo niegan debido a su arrogancia. No comprenden la verdadera grandeza de Dios. Puesto que carecen de inteligencia, no ven los signos evidentes de Su existencia y grandeza, que se manifiestan en todos los seres. La despreocupación de estas personas se expresa del siguiente modo en esta aleya:

(105) Pero --¡cuantos signos hay en los cielos y en la tierra que ellos pasan por alto [sin reflexionar], y a los que vuelven la espalda! Sura 12: Iusuf (José)

Sólo los que reflexionan sobre el propósito de la creación que les rodea, que cuentan con una clara facultad de discernimiento, que utilizan sus mentes y su conciencia, pueden reconocer la verdad que estas señales llevan implícitas. Uno de los principales atributos de un creyente es



su capacidad de percepción. Los creyentes, que son capaces de ejercitar sus mentes sin las trabas de razonamientos equivocados, reconocen el arte y poder de Dios a través de Su creación y de este modo aprecian en su totalidad Su grandeza y gloria. Una aleya del Corán relata que los que son capaces de pensar con claridad ven los signos de Dios dondequiera que miran:

(164) Ciertamente, en la creación de los cielos y de la tierra, en la sucesión de la noche y el día: en las naves que surcan el mar con lo que es de provecho para el hombre: y en las aguas que Dios hace descender del cielo, dando vida con ellas a la tierra, antes muerta, y haciendo que se multipliquen en ella toda clase de criaturas: en la variación de los vientos, en las nubes sujetas a su curso entre el cielo y la tierra: [en todo eso] hay mensajes claros para gentes que usan su razón. Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

Una persona así dispuesta reconoce los signos de la existencia de Dios dondequiera que mira, percibiéndole en Su verdadero poder. Los creyentes mantienen sus mentes constantemente ocupadas recordando a Dios, mientras que la mayoría de la humanidad pasa su vida sin pensar en estos hechos. En una aleya del Corán se relata de la siguiente manera el comportamiento ideal que un musulmán debe observar:

(191) [y] que recuerdan a Dios, de pie, sentados y cuando se acuestan, y meditan [así] sobre la creación de los cielos y de la tierra:



"¡Oh Sustentador nuestro! No creaste [nada de] esto sin un significado y un propósito. ¡Infinita es Tu gloria! ¡Presérvanos del castigo del fuego! Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

La grandeza y poder infinitos de Dios



Dios creó el orden del universo hasta el más mínimo detalle para hacer que el hombre comprendiera Su grandeza. Una aleya que hace referencia a dicho orden dice:

(12) ... para que sepáis que, ciertamente, sólo Dios tiene poder para disponer cualquier cosa, y que en verdad Dios abarca todo con Su conocimiento. Sura 65: At-Talaq (El Divorcio)

Cuando se enfrenta a la sublimidad de los detalles que imperan en este orden, al hombre le embarga un temor reverencial y reconoce que la sabiduría, conocimiento y poder de Dios son infinitos.

Tan extenso es el conocimiento que Dios posee que lo que para nosotros es "infinito" está, según Su punto de vista, terminado. Cada suceso que ha ocurrido desde la creación del tiempo, hasta lo más alejado de la eternidad, estaba predeterminado y acabado para Dios. (Véase "Timelessness and the reality of fate", de Harun Yahya). Esto se relata en el Corán de la siguiente manera:

(49) CIERTAMENTE, lo hemos creado todo en su justa medida y proporción; (50) y Nuestra orden [y su



cumplimiento] es sólo una [acción], como el parpadeo del ojo.

(51) Así, en verdad, destruimos [en el pasado] a gentes como vosotros: ¿quién, pues, está dispuesto a dejarse amonestar?

(52) [Fueron realmente culpables,] porque todo el [mal] que hicieron estaba [expuesto para ellos como tal] en los [antiguos] libros de sabiduría [divina]; (53) y todo [cuanto el hombre hace], pequeño o grande, está anotado [junto a Dios]. Sura 54: Al-Qamar (La Luna)

(49) CIERTAMENTE, lo hemos creado todo en su justa medida y proporción; (50) y Nuestra orden [y su cumplimiento] es sólo una [acción], como el parpadeo del ojo.

(51) Así, en verdad, destruimos [en el pasado] a gentes como vosotros: ¿quién, pues, está dispuesto a dejarse amonestar?

(52) [Fueron realmente culpables,] porque todo el [mal] que hicieron estaba [expuesto para ellos como tal] en los [antiguos] libros de sabiduría [divina]; (53) y todo [cuanto el hombre hace], pequeño o grande, está anotado [junto a Dios]. Sura 54: Al-Qamar (La Luna)

El hombre debe intentar apreciar la magnitud de la sabiduría de Dios y reflexionar para comprender Su grandeza.

Billones de personas han habitado la Tierra desde tiempos inmemoriales. Por tanto, Dios creó billones de pares de ojos, de huellas digitales diferentes, de tejidos oculares, de



diferentes tipos de seres humanos... Si lo deseara, podría crear billones más. Como afirma el Corán:

(1) ... Añade [sin cesar] a Su creación lo que Él quiere: pues, ciertamente, Dios tiene el poder para disponer cualquier cosa. Sura 35: Al-Fatir (El Originador)

Dios también tiene el poder de crear muchas otras cosas que van más allá de nuestra limitada imaginación. Toda la enorme variedad de tesoros que Dios ha otorgado a este mundo para Sus siervos se encuentra bajo Su mirada. Nos envía únicamente lo que quiere y todo en una cantidad predeterminada.

(21) Pues, nada existe que no tenga en Nosotros su origen; y no hacemos descender nada sino es con arreglo a una medida precisa. Sura 15: Al-Hichr

Este hecho, que se manifiesta por doquiera en la magnífica creación de Dios, es cierto tanto para lo que conocemos como para lo que no. Dios llama la atención sobre ello en esta aleya:

(8) ... y ha de crear aún cosas de las que [hoy] no tenéis conocimiento. Sura 16: An-Nahl (La Abeja)

Crea muchas otras cosas que desconocemos por completo.

Dios ha creado muchos mundos y seres que no podemos ver. Para comprender mejor la posibilidad de que existan otros mundos podemos considerar lo siguiente: un dibujo consta de dos dimensiones (ancho y alto). Sin embargo, el mundo en el que vivimos tiene tres dimensiones: anchura,



altura y profundidad (el tiempo sería la cuarta dimensión). El resto permanece más allá de nuestro entendimiento. Sin embargo, para Dios existen otras dimensiones. Según el Corán, los ángeles pueden vernos y oírnos desde la dimensión y el espacio en el que existen. Además, los dos ángeles que en todo momento están sentados sobre nuestros hombros anotan cada palabra que decimos y cada cosa que hacemos y, sin embargo, no los vemos. Los genios también son seres de otra dimensión, tal y como nos dice el Corán. A ellos, como a nosotros, se les pone a prueba durante su vida y al final serán llevados a juicio ante Dios, aunque poseen unas características completamente diferentes a las nuestras y su existencia depende de un sistema de causa-efecto absolutamente distinto.

Todos estos son hechos que merecen una detenida reflexión para poder entender mejor la espléndida creación de Dios. Está dentro de Su poder el crear innumerables nuevos mundos, seres y situaciones. Además, es capaz de dotarlos a cada uno de un grado ilimitado de diferenciación. De hecho, Dios creará el Paraíso y el Infierno con unas condiciones completamente desconocidas para nosotros. Mientras que los organismos que se abandonan a su suerte en este mundo tienden a volverse viejos, ajarse y, al final, perecer, en el Paraíso, al que no le afecta el paso del tiempo, nada se deteriorará: “ríos de leche cuyo sabor nunca se altera” es un ejemplo de las particularidades que le son propias. Tampoco el cuerpo humano degenerará, ni nada envejecerá. Según el Corán, todo aquel que habite en el



Paraíso tendrá la misma edad, vivirán juntos por toda la eternidad en la mejor condición y sin hacerse ancianos o perder su belleza. Dios también nos informa en el Corán que brotarán arroyos de los cuales beberán. Por otro lado, el infierno será totalmente diferente; en él, Dios creará un tormento inimaginable. Nadie será capaz de imaginar el sufrimiento que dicho tormento implicará hasta que lo experimente.

Dios ha fijado un límite para todo lo que existe en este mundo. Todo tiene una existencia finita. Siendo éste el caso, para comprender el concepto de “eternidad”, y el poder infinito de Dios, necesitamos ejercitar nuestras mentes y comparar estas ideas con algo que nos sea familiar. Únicamente podemos lograr entender algo hasta donde Dios lo permita. Sin embargo, Él posee un conocimiento infinito. Consideremos el siguiente ejemplo: Dios ha creado siete colores básicos. Nos resulta imposible visualizar otro color. (El caso es similar a intentar describir el color rojo a alguien que es ciego de nacimiento: ninguna descripción sería adecuada). Pero Dios es capaz de crear otros colores además de los básicos aunque, a menos que así lo desee, nunca seremos capaces de comprender lo que está más allá de lo que Él ha querido para nosotros.

Todo lo que hemos mencionado pertenece al conocimiento que Dios nos ha asignado en este mundo, pero hay un punto que merece una atención especial: puesto que el poder y la fuerza de Dios son infinitos, cualquier cosa puede ocurrir en cualquier momento según Su deseo. El



Mensajero de Dios, el profeta Muhammad (saas) también se refirió al eterno poder de Dios cuando dijo: “Los siete cielos y las siete tierras son en manos de Dios como un grano de mostaza en la mano de uno de vosotros”. Dios explica la infinidad de Su sabiduría en el Corán:

(27) Y si de todos los árboles de la tierra se hicieran plumas de escribir, y el mar, añadiéndole aun [otros] siete mares, [fuera tinta], no se agotarían las palabras de Dios: pues en verdad Dios es todopoderoso, sabio. Sura 31: (Luqmán)

En resumen, no importa lo que nos esforcemos, no podemos comprender la amplitud de la sabiduría de Dios, puesto que es ilimitada. Sólo la podemos entender en la medida que Dios nos lo permita:

(255) Dios --no hay deidad sino ÉL, el Viviente, la Fuente Autosubsistente de Todo Ser. Ni la somnolencia ni el sueño se apoderan de ÉL. Suyo es cuanto hay en los cielos y cuanto hay en la tierra. ¿Quién puede interceder ante ÉL, si no es con Su venia? Conoce lo está manifiesto ante los hombres y lo que les está oculto, mientras que ellos no abarcan de Su conocimiento sino aquello que ÉL quiere [que abarquen]. Su poder eterno se extiende sobre los cielos y sobre la tierra, y el mantenimiento de estos no le fatiga. Y ÉL es el altísimo, el grandioso. Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)



El amor y el temor a Dios



Dios dice:

(51) Y Dios ha dicho: "¡No toméis a dos [o más] deidades. Sólo Él es el Dios Único: temedme, pues, a Mí, sólo a Mí!" Sura 16: An-Nahl (La Abeja)

El temor a Dios es uno de los atributos esenciales de un creyente, porque es el que hace que una persona se acerque más a Él, tenga una fe más profunda, se comporte de modo más responsable hacia Dios en cada momento de su vida y fomente su dedicación a los valores del Corán. El hecho de que los principios morales correctos que Dios espera de Sus siervos provengan del temor hacia Él se reafirma con estas palabras del profeta Muhammad (saas):

Temer a Dios dondequiera que te encuentres; si haces que una buena acción siga a una mala, la borrarás; y trata con personas que tengan una buena disposición. (At-Tirmidhi)

Algunos equivocan el verdadero significado de temer a Dios y lo confunden con otra clase de temores mundanos. Sin embargo, el temor a Dios difiere enormemente de cualquier otro tipo de temor.

La palabra árabe utilizada en el texto original del Corán (khashyat) expresa un respeto abrumador. Al contrario, el término que se usa en el mismo para referirse a los temores de este mundo (hawf) equivale a una clase simple de temor, como el miedo que alguien siente ante un animal salvaje.



Reflexionar sobre los atributos de Dios conduce a una mejor comprensión de estas dos clases de temores, que en árabe se expresan con palabras diferentes. Los temores mundanos los causan normalmente una amenaza potencial. Por ejemplo, uno puede temer que le asesinen. Sin embargo, Dios es el Benévolo, el Más Misericordioso y el Más Justo. Por tanto, temer a Dios implica respetarle, al Benévolo, Más Misericordioso y Más Justo, y evitar exceder los límites que nos impone (rebelándonos y siendo merecedores de Su castigo).

La diferencia entre ambos términos se hace visible si comparamos las consecuencias que tiene sobre la gente temer a Dios con otra clase de temores. Si alguien se enfrenta a un peligro mortal, le entra el pánico; presa de la desesperación, es incapaz de razonar y hallar una solución. Por el contrario, el temor a Dios activa la sabiduría y la unión con nuestra conciencia. El temor a Dios hace que una persona se motive para evitar lo malo, lo corrupto y lo que le pueda causar un daño físico o mental. El temor a Dios favorece la sabiduría y la perspicacia. En una aleya del Corán, Dios nos informa de que es gracias al temor a Dios como se adquieren la sabiduría y el conocimiento:

(29) ¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Si os mantenéis conscientes de Dios, Él os dará un criterio por el que discernir lo verdadero de lo falso, borrará vuestras malas acciones y os perdonará: pues Dios posee una generosidad infinita. Sura 8: Al-Anfal (El Botín)



Los temores mundanos provocan ansiedad en el hombre. Por el contrario, el temor a Dios no sólo incrementa la fuerza espiritual sino también la tranquilidad de espíritu.

Es gracias al temor a Dios que el hombre evita las malas acciones que Le disgustan. Una aleya del Corán afirma:

(36) ... En verdad, Dios no ama a quienes, llenos de engreimiento, actúan de forma jactanciosa. Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)

Una persona temerosa de Dios se esfuerza diligentemente por abstenerse de hacer alarde de ostentación, al contrario, intenta implicarse en acciones para lograr el amor de Dios. Por esta razón, el temor a Dios y el amor a Dios son mutuamente excluyentes.

De hecho, el temor a Dios aparta los obstáculos para acercarnos más a Él y ganar su amor. El obstáculo principal son nuestros bajos instintos. Del Corán, aprendemos que hay dos aspectos que conciernen al alma: uno inspira el mal y el daño, y el otro nos guarda de la inclinación que tenemos hacia lo malo.

(7) ¡Considera al ser del hombre, y cómo está formado con arreglo a su función, (8) y cómo está imbuido de flaquezas morales y también de conciencia de Dios!

(9) Dichoso será, en verdad, quien purifique este [ser], (10) y realmente perdido estará quien lo cubra [de oscuridad]. Sura 91: Ash-Shams (El Sol)

Luchar contra el mal, sin abandonar, requiere una fuerza espiritual. Dicha fuerza proviene del temor a Dios. Una persona temerosa de Dios no está esclavizada por el egoísmo



de su alma. El temor reverencial que siente por Dios le aleja de los pensamientos y acciones que no son de Su agrado. Una aleya del Corán nos informa de que únicamente aquellos que temen a Dios toman prestan atención a las advertencias que se les hacen:

(11) Tú sólo puedes advertir [realmente] a quien está dispuesto a tomar en serio la amonestación, y que teme al Más Misericordioso aun estando Él fuera del alcance de la percepción humana: ¡a ése, anúnciale la buena nueva del perdón [de Dios] y de una espléndida recompensa! Sura 36: Ia Sin (Oh Tú, Ser Humano)

El ser humano debe esforzarse por sentir un temor más profundo hacia Dios. Para lograr este noble sentimiento debe reflexionar sobre la creación de Dios y reconocer el supremo arte y poder que representan cada uno de sus detalles. Este pensamiento debe capacitarle para comprender mejor Su grandeza y temerle más. De hecho, Dios nos ordena:

(102) ¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Sed conscientes de Dios con toda la conciencia que Le es debida, y no permitáis que la muerte os alcance sin estar sometidos a Él. Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

(16) Sed, pues, todo lo conscientes de Dios que podáis, escuchad[-le] y obedeced. Y gastad en limosnas por vuestro propio bien: pues, los que están a salvo de su propia codicia --¡ésos, precisamente, alcanzarán la felicidad! Sura 64: At-Tagabun (Pérdida Y Ganancia)

Cuanto más teme uno a Dios, más afectuoso se vuelve. Comprende mejor la belleza de Su creación. Adquiere la



habilidad de reconocer la multitud de gentes, naturaleza, animales y todo lo que le rodea como reflejos de los sublimes atributos de Dios. En consecuencia, empieza a sentir un amor más profundo por tales bendiciones, así como por Dios, su Creador.

Una persona que logra entender este secreto también sabe lo que significa el amor a Dios. Ama a Dios, por encima y sobre todas las cosas, y comprende que todos los seres son Su creación. Los quiere según le place a Dios. Quiere a los creyentes que Le son sumisos, pero siente aversión por los que se Le rebelan.

El verdadero amor que hace al hombre feliz, que le proporciona alegría y paz, es el amor a Dios. Otras formas de amor (las que se sienten por otros que no son Dios) son, según el Corán, características de los idólatras y conducen, casi sin excepción, a la angustia, el dolor, la melancolía y la ansiedad. El amor de los idólatras y el amor que los creyentes sienten por Dios se comparan como sigue en la siguiente aleya:

(165) Y aún así, hay gentes que eligen creer en seres que supuestamente rivalizan con Dios, y les aman como [sólo] Dios debe ser amado: pero los que han llegado a creer aman a Dios por encima de todo ... Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)



El Corán es una guía



(2) ESTA ESCRITURA DIVINA -sin lugar a duda- es una guía para quienes son conscientes de Dios] Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

El Corán es la palabra de Dios. Dios lo ha revelado para darse a conocer, para comunicarnos el porqué de nuestra existencia, informarnos de la naturaleza de esta vida, de los principios básicos que rigen la prueba por la que tenemos que pasar en este mundo y de nuestra responsabilidad hacia nuestro Creador, para darnos buenas nuevas sobre el más allá y describir aquello que constituyen los principios morales a seguir. Gabriel fue quien reveló el Corán al profeta Muhammad (saas). Inmune a cualquier distorsión posible, es un Libro por el que tendremos que rendir cuentas el Día del Juicio Final. En una aleya, Dios nos informa de que el Corán se encuentra bajo Su protección:

(9) Ciertamente, somos Nosotros quienes hemos hecho descender, gradualmente, este recordatorio: y, ciertamente, somos Nosotros quienes en verdad lo protegemos [de toda alteración]. Sura 15: Al-Hichr

El estilo único del Corán y la suprema sabiduría de sus enseñanzas son una clara evidencia de que se trata de la palabra de Dios. Dejando esto a un lado, el Corán cuenta con muchos atributos milagrosos que certifican que es la revelación de Dios. Un número de descubrimientos científicos, que sólo se podrían lograr en los siglos veinte y



veintiuno, ya se relataron en el Corán hace 1.400 años. Esta información, imposible de verificar científicamente en la época en que se reveló el Corán, vuelve a dejar constancia de que se trata de la palabra de Dios.

Otra característica importante del Corán es que, contrariamente a la Tora y al Evangelio, está exento de contradicciones. Esto es otra prueba más de que estamos ante la palabra de Dios, que recuerda este hecho a la humanidad como sigue:

(82) ¿Es que no van a reflexionar sobre este Qur'an? Si procediera de alguien distinto de Dios, ciertamente habrían hallado en él muchas contradicciones. Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)

El Corán es una guía para la humanidad. Es también el criterio definitivo por el cual se distingue el bien del mal, por lo que otro nombre del Corán es "Furqan", es decir, "Discernimiento".

(4) con anterioridad, como guía para la humanidad, y es Él quien hizo descender [para el hombre] el criterio por el que discernir lo verdadero de lo falso. Ciertamente, a aquellos que se empeñan en negar los mensajes de Dios les aguarda un castigo severo: pues Dios es poderoso, vengador del mal. Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

El Corán es un libro que aconseja a la humanidad:

(52) ESTE ES UN MENSAJE para toda la humanidad. Así pues, ¡qué tomen nota de él, y que sepan que Él es el Dios Único; y que los dotados de perspicacia recapaciten sobre esto! Sura 14: Ibrahim (Abraham)



El Corán es la última revelación de Dios, y permanecerá hasta el Día del Juicio Final. Aunque la Tora y el Evangelio fueron escrituras verdaderas en la época en que fueron reveladas, han perdido su autenticidad por las razones que ya explicamos anteriormente. Dios nos informa de que el Islam es la única religión:

(85) Pues quien busque una religión que no sea la sumisión a Dios, no le será aceptada y en la Otra Vida será de los perdedores. Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

La creencia en los libros revelados por Dios y en Sus mensajeros



Desde la época en que el profeta Adán (as) fue enviado a la Tierra, Dios ha mandado mensajeros a todas las naciones para comunicarles Su existencia y la del más allá y para transmitir el mensaje divino. Algunos de estos mensajeros son los profetas cuyos nombres menciona el Corán y a quienes les fueron revelados ciertos libros. Un musulmán no debe hacer distinciones entre ellos, sino respetarlos por igual, puesto que todos son profetas de la verdadera religión. Dios ordena a los musulmanes que así lo hagan:

(136) Decid: "Creemos en Dios y en lo que se ha hecho descender sobre nosotros y en lo que descendió sobre Abraham, Ismail, Isaac, Jacob y sus descendientes, y lo que fue entregado a Moisés y a Jesús, y en lo que fue entregado a todos los [demás] profetas por su



Sustentador: no hacemos distinciones entre ninguno de ellos. Y es a Él a quien nos sometemos." Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

El único libro del que la humanidad de nuestro tiempo es responsable es el Corán, revelado al profeta Muhammad (saas), porque, como el mismo Corán dice, los libros anteriores que fueron revelados originariamente para comunicar la verdad a los seres humanos fueron posteriormente alterados con añadidos y omisiones:

(79) ¡Ay de aquellos que escriben con sus manos [algo que alegan ser] la escritura divina, y luego dicen: "Esto viene de Dios, "para obtener con ello un provecho insignificante!; ¡ Ay de ellos por lo que han escrito sus manos! ; Ay de ellos por lo que se han ganado! Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

Por esta razón, Dios reveló el Islam como la última de las religiones. Dios, en una aleya del Corán, ordena lo siguiente:

(3): ... Hoy he perfeccionado para vosotros vuestra ley religiosa y os he otorgado la medida completa de Mis bendiciones, y he dispuesto que el autosometimiento a Mí sea vuestra religión. Sura 5: Al-Ma'ida (El Ágape)

El Corán también nos informa de que el profeta Muhammad (saas) es el último de los profetas:

(40) [Y sabed, Oh creyentes, que] Muhammad no es el padre de ninguno de vuestros hombres, sino el Enviado de Dios y el Sello de todos los Profetas. Y Dios tiene en verdad pleno conocimiento de todo. Sura 33: Al-Ahsab (La Coalición)



Por consiguiente, la única religión desde la era del profeta Muhammad (saas) hasta el Día de la Resurrección es el Islam y su fuente es el Corán.

La fe en los ángeles



Los ángeles, tal y como nos dice el Corán, son los siervos de Dios, los que llevan a cabo Sus órdenes. Dios les ha asignado diferentes tareas. Gabriel, por ejemplo, transmite la revelación divina a los profetas. Hay ángeles situados a ambos lados del hombre que anotan todo lo que éste hace; ángeles que dan la bienvenida al Paraíso y ángeles que custodian el Infierno; ángeles que devuelven las almas de los hombres; ángeles que ayudan a los creyentes; ángeles que comunican a los mensajeros quiénes de entre los rebeldes recibirán el castigo de Dios; ángeles que dan buenas nuevas de los recién nacidos a los mensajeros, etc. Los ángeles son seres obedientes, que nunca se muestran arrogantes y continuamente glorifican a Dios:

(49) Pues, ante Dios se postra todo lo que hay en los cielos y todo lo que hay en la tierra --cada criatura que se mueve, y los ángeles: [aun] estos no se muestran soberbios: Sura 16: An-Nahl (La Abeja)

A lo largo de la historia, los ángeles han comunicado los mensajes de Dios a la humanidad. Se aparecieron a muchos profetas y, en algunos casos, a creyentes sinceros, como María, y les dieron a conocer los mandatos y la divina



sabiduría de Dios. En el Corán, Dios nos informa sobre la fe en los ángeles, haciendo de ello un prerrequisito de la fe para el Islam. En una de sus aleyas, se afirma que una de las características del creyente es su fe en los ángeles:

(285) El enviado cree en lo que se ha hecho descender sobre él procedente de su Sustentador, y [también] los creyentes: todos creen en Dios, en Sus ángeles, en Sus revelaciones y en Sus enviados, sin hacer distinción entre ninguno de Sus enviados; y dicen:

"Oímos y obedecemos. ¡Concédenos Tu perdón, Oh Sustentador nuestro, pues a Ti es el retorno! Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

La transitoriedad de la vida de este mundo



La vida de este mundo es una prueba para la humanidad. Aunque Dios ha creado innumerables atractivos para el hombre en este mundo, también le ha advertido sobre preocuparse demasiado por ellos olvidando así a Dios y Su religión. En una aleya del Corán, Dios dice que el boato de este mundo es temporal y que el verdadero deleite se encuentra en el Paraíso, la recompensa para los que Le han contentado:

(7) En verdad, hemos dispuesto que toda la belleza que hay sobre la tierra sea un medio por el que ponemos a prueba a los hombres, [para poner de manifiesto] quienes se comportan mejor; Sura 18: Al-kahf (La Cueva)



(20) ¡SABED [Oh hombres] que esta vida es sólo juego y distracción, y un hermoso espectáculo, y [motivo para] vuestra jactanciosa rivalidad unos con otros, y [vuestro] afán por más riqueza e hijos!

Su parábola es la de la lluvia [vivificante]: la vegetación que hace crecer complace a los labradores; pero luego se marchita y la ves amarillear, y al final queda convertida en paja. Pero [la realidad permanente de la condición humana se hará patente] en la Otra Vida: [ya sea] el castigo severo, o el perdón de Dios y Su complacencia: pues esta vida no es más que el disfrute pasajero de un engaño. Sura 57: Al-Hadid (El Hierro)

Aunque el creyente también goza de las bendiciones que se describen como los placeres de este mundo, a diferencia de los incrédulos, no los considera el objetivo de esta vida. Puede desear disfrutar de ellas, pero sólo con el propósito de dar gracias a Dios y de utilizarlas para lograr Su contento. No las persigue por codicia, porque sabe que lo que pertenece a este mundo es de corta duración, como su propia vida. Sabe que, después de su muerte, nada de todo ello le será útil. Además, es consciente de que si sólo persigue las cosas de este mundo, a expensas de objetivos más nobles, sacrificará por ellas el más allá. En una aleya del Corán se relata así esta importante verdad:

(14) ENGALANADO aparece a los hombres el amor por lo apetecible: las mujeres, los hijos, arcas colmadas de oro y plata, caballos de raza, ganados y tierras. En eso



consiste el disfrute de esta vida --pero la más hermosa de las metas está junto a Dios. Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

El atractivo de las cosas de este mundo es un factor esencial del examen que debe pasar el ser humano. Satanás recurre sin descanso a dichos atractivos para intentar engañarle. Sin embargo, los creyentes son aquellos que, aunque puede que se sientan atraídos por estos encantos, conocen su verdadero valor. Conocedores de que se trata de bendiciones temporales y de que con ellas se les somete a examen, su ilusoria atracción no les engaña. Por este motivo, Satanás no les confunde y son capaces de ponerse a salvo del tormento eterno. En el Corán, Dios nos advierte de este modo:

(5) ¡OH GENTES! ¡Ciertamente, la promesa de Dios [de la resurrección] es verdadera: no dejéis, pues, que esta vida os engañe, ni dejéis que os engañen [vuestra propias] nociones engañosas acerca de Dios! Sura 35: Al-Fatir (El Originador)

Por otro lado, aquellos que no tienen fe y, por tanto, carecen de sabiduría, tienen un gran apego a este mundo. Bajo la influencia de Satanás, hacen de la consecución de los bienes temporales de este mundo el fin último de sus vidas. La condición de tales personas se describe como sigue:

(20) ¡NO, sino que [la mayoría de] vosotros amáis esta vida pasajera, (21) y os desentendéis de la Otra Vida! Sura 75: Al-Qiyama (La Resurrección)



El ser humano está sometido a una prueba



Dios lo ha creado todo conforme a Su sabiduría divina y ha puesto muchas cosas al servicio del ser humano. Claramente, muchas cosas en el universo, desde el sistema solar a la proporción de oxígeno que contiene la atmósfera, desde los animales que nos dan carne y leche al agua, se han creado para servir al hombre. Si se reconoce este hecho como algo evidente, se concluye que no es lógico pensar que esta vida no tiene un objetivo. Sin lugar a dudas, esta vida tiene un fin que Dios explica así:

(56) y [diles que] no he creado a los seres invisibles y a los hombres sino para que Me [conozcan y] adoren. Sura 51: Ad-Dariyat (Los Vientos Que Arrastran)

Sólo una minoría de personas comprende el propósito de la creación y así conducen sus vidas. Dios nos ha otorgado la vida en la Tierra para verificar si nos adecuamos al mismo. Aquellos que sirven a Dios con sinceridad y los que se revelan contra Él se diferenciarán unos de otros en este mundo. Todos los dones (el cuerpo, los sentidos, las posesiones...) que se otorguen al hombre en este mundo son la forma en que Dios los pone a prueba. En una aleya del Corán, Dios relata lo siguiente:

(2) Ciertamente, hemos creado al hombre de una gota de esperma entremezclado, para ponerle [luego] a prueba: y por ello le hemos dotado de oído y de vista. Sura 76: Al-Insán (El Hombre)



La obligación del ser humano en este mundo es tener fe en Dios y en el más allá, comportarse de acuerdo con los mandatos del Corán, observar los límites impuestos por Dios y tratar de obtener Su contento. Las continuas pruebas que con el tiempo nos encontramos en esta vida descubren a aquellos que se comprometen a cumplir estas tareas. Puesto que Dios demanda una fe sincera y verdadera (que es la clase de fe que no se consigue diciendo únicamente "Creo") el hombre debe demostrar que tiene una fe auténtica en Dios y en Su religión, y que no se desviará del camino recto a pesar de las astucias de Satanás. Del mismo modo, debe demostrar que no seguirá a los incrédulos ni preferirá sus propios deseos a contentar a Dios. Su respuesta ante los acontecimientos que le sobrevengan en esta vida pondrán de manifiesto todas estas cualidades. Dios creará ciertas dificultades, frente a las cuales el hombre debe mostrarse paciente para demostrar así el grado de dedicación de su fe en Dios. Este hecho se expone en el Corán como sigue:

(2) ¿PIENSAN LOS HOMBRES que [sólo] con decir: "Hemos llegado a creer", se les va a dejar en paz, y que no serán puestos a prueba? Sura 29: Al-Aankabut (La Araña)

En otra aleya, Dios afirma que se pondrá a prueba a los que dicen "Creemos":

(142) ¿O es que pensáis que entraréis en el jardín sin que Dios tenga constancia de que os habéis esforzado [por Su causal], y tenga constancia de que habéis sido pacientes en la adversidad? Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)



Siendo este el caso, frustrarse ante las dificultades no sería la respuesta adecuada que uno podría permitirse. Tales dificultades pueden ser grandes pruebas o simplemente triviales problemas cotidianos. Un creyente debe considerar todas estas circunstancias como parte del examen al que se le somete, confiar en Dios y comportarse de manera que logre Su contento. En una aleya del Corán se relatan las dificultades a las que se enfrentarán los creyentes:

(155) Y ciertamente os pondremos a prueba por medio del peligro, del hambre, de la pérdida de bienes, de vidas y de frutos [del trabajo]. Pero da buenas nuevas a los que son pacientes en la adversidad -- Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

El profeta Muhammad (saas) también nos recordó esto a los creyentes diciendo: *“Quienquiera que la acepte (la prueba de Dios), disfrutará del contento de Dios y a quienquiera que le desagrade, incurrirá en el desagrado de Dios”*. (At-tirmidhi)

No sólo las dificultades sino también los dones de este mundo sirven para poner a prueba al hombre. Dios nos tantea con cada bien que nos otorga, para comprobar si le damos las gracias o no. Del mismo modo, Dios crea muchas circunstancias por medio de las cuales el hombre adopta una cierta actitud. Inmersos en estas pruebas, podemos tomar una decisión, ya sea para ganar el favor de Dios o el nuestro propio. Si reconocemos que estos incidentes son pruebas que provienen de Dios y nos comportamos de modo que intentemos ganar Su favor, entonces las pasaremos con éxito. Por el contrario, si nuestra decisión obedece a dictámenes de



nuestra alma, será a la vez un pecado (que lamentaremos profundamente en el más allá) y una causa de ansiedad en este mundo, puesto que perturbará nuestra conciencia.

De hecho, todo lo que Dios crea en este mundo es una prueba. Esos sucesos que los ignorantes consideran mera “coincidencia” o “mala suerte” son en realidad circunstancias creadas según la gran sutileza de un plan divino. Dios pone el ejemplo de los judíos que rompieron el “Sabbath” (N. del T.: Día del Señor, sábado, día de descanso entre los judíos) tentados por la abundancia de peces:

(163) Y pregúntales por aquella ciudad, a orillas del mar, cuyas gentes profanaban el Sábado, cuando acudían a ellos los peces de forma ostensible en Sábado --y no acudían en los demás días. Así les pusimos a prueba por medio de sus [propias] acciones perversas. Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento)

Puede que los judíos pensasen que los peces llegaban el sábado por “coincidencia” pero era algo predeterminado para probarles ante Dios. Como este caso pone de manifiesto, un propósito divino y una prueba subyacen tras cada suceso que tiene lugar en la vida. Todo lo que acontece a un creyente ha sido determinado para que lo tenga en cuenta e intente pasar la prueba con éxito y que adopte un comportamiento que plazca a Dios.



La muerte no es el fin



(35) Todo ser humano ha de saborear la muerte; y os ponemos a prueba tentándoos [a todos] por medio de lo malo y lo bueno [de esta vida]: y todos habréis de retornar a Nosotros. Sura 21: Al-Anbiya' (Los Profetas)

La muerte, que es algo que sin duda nos acontecerá, es un hecho muy importante en nuestras vidas. Nunca podremos saber con exactitud qué nos ocurrirá dentro de una hora o dentro de un momento. Siendo así, resulta obvio lo equivocados que estaríamos si planificásemos nuestras vidas basándonos en sucesos que puede que nunca ocurran. Por otro lado, la muerte es la única cosa de la que estamos seguros. Únicamente reconocer esta verdad elemental hace que comprendamos que debemos cimentar nuestras vidas según ella. La muerte también es una prueba para el Hombre. Dios nos informa en el Corán que creó la muerte y la vida para ponernos a prueba:

(2) Aquel que ha creado la muerte y la vida, para probaros [y así poner de manifiesto] quién observa la mejor conducta, y [haceros ver que] Él solo es todopoderoso, realmente indulgente. Sura 67: Al-Mulk (La Soberanía)

La muerte supone, simplemente, el fin de la vida en este mundo (por tanto, el final de la prueba) y el principio de la próxima vida. Por este motivo, los creyentes no tienen miedo a la muerte. Pensar en ella no les angustia porque en cada



momento de sus vidas intentan realizar buenas acciones para prepararse para el más allá. Sin embargo, a los incrédulos la muerte les produce una gran angustia porque la consideran un aniquilamiento total. Por tanto, evitan pensar en ella. Ningún alma puede escapar de la muerte cuando le llega el momento. Esto se enfatiza en una aleya del siguiente modo:

(78) Dondequiera que os halléis, la muerte os alcanzará -aunque estéis en torres elevadas." Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)

Evitar pensar en la muerte es evitar la verdad. Puesto que la muerte nos llegará tarde o temprano, es aconsejable tenerla en cuenta. Esta es la disposición racional a la que los creyentes se atienen. Hasta que les alcance, realizan buenas obras, tal y como Dios nos ordena en el Corán:

(99) y adora a tu Sustentador hasta que te llegue la muerte Sura 15: Al-Hichr

Pensar en la muerte fortalece el espíritu y la voluntad de la persona. Evita que nuestros bajos instintos nos conduzcan por el mal camino al ser atraídos por las falsas tentaciones de este mundo. Nos infunde la resolución y determinación de evitar cualquier clase de comportamiento que desagrade a Dios. Ésta es la razón por la que un creyente debe pensar a menudo en la muerte y no olvidar que todos, incluido él mismo, moriremos algún día.

Sabemos por el Corán lo que realmente le ocurre a alguien que muere y lo que siente y experimenta. Cuando alguien está muriendo, únicamente vemos su "muerte biológica". Sin embargo, lo cierto es que la persona que se



está muriendo, aunque se encuentra en una dimensión totalmente diferente, se enfrenta a los ángeles de la muerte. Si se trata de un incrédulo, su muerte le causa un gran dolor. Dichos ángeles, después de extraer su alma, le golpean y atormentan. El trauma por el que pasa se describe así:

(93) ... Si pudieras ver [que será de] tales malhechores cuando se vean en la agonía de la muerte, y los ángeles extiendan sus manos [y exclamen]: "¡Entregad vuestras almas! ¡Hoy seréis retribuidos con el sufrimiento de la humillación por haber atribuido a Dios algo que no es la verdad, y por haber despreciado arrogantemente Sus mensajes!" Sura 6: Al-Anaam (El Ganado)

(27) ¿qué [será de ellos] pues, cuando los ángeles los recojan a su muerte, y les golpeen en la cara y en la espalda? (28) Esto, porque solían seguir lo que Dios condena, y detestaban [lo que obtendría] Su complacencia: y entonces Él ha hecho que se malogren todas sus [buenas] obras. Sura 47: Muhammad

Por el contrario, la muerte promete un gozo y dicha enormes a los creyentes. Al contrario que a los incrédulos, cuyas almas se les arrancan violentamente, a los creyentes se les sustrae con delicadeza. (Sura an-Nazi'at: 2)

Esta experiencia es similar al caso del alma cuando duerme, que abandona el cuerpo y pasa a una dimensión diferente. (Sura az-Zumar: 42)

(31) Jardines de felicidad perpetua en los que entrarán -[jardines] por los que corren arroyos-- en los que tendrán todo cuanto puedan desear.



Así recompensa Dios a quienes son conscientes de Dios --(32) esos a quienes los ángeles se llevan a su muerte mientras están en un estado de pureza interior, y les dicen: "¡La paz sea con vosotros! ¡Entrad en el paraíso por lo que hicisteis [en vida]!" Sura 16: An-Nahl (La Abeja)

La creencia en el Más Allá



(64) pues [si lo hicieran, sabrían que] esta vida no es sino un disfrute pasajero y un juego --mientras que, ciertamente, la morada en la Otra Vida es en verdad la única vida [verdadera]: ¡si tan sólo supieran esto! Sura 29: Al-Aankabut (La Araña)

Lo que nos aguarda al final de esta prueba que es la vida en este mundo es una recompensa o un castigo. Los que realizan buenas acciones y tienen fe en Dios ganan Su favor y son recompensados con un paraíso eterno, pero los perversos, aquellos que niegan a Dios y transgreden Sus límites merecen el infierno, donde hallarán un castigo eterno.

En realidad, el hombre nunca desaparece. Nuestra vida eterna comienza en el momento en que somos creados. Es decir, ya la hemos comenzado. Una vez que nuestra prueba haya terminado, e inmediatamente después del momento de la transición al que llamamos muerte, seguiremos viviendo en la eternidad. Si la pasaremos sufriendo tormentos o dichas depende de nuestro grado de compromiso con la Palabra de



Dios (el Corán) y de su quisquillosidad al observar Sus límites. Todo este sistema, el universo, el mundo, los seres humanos y todo lo que se creó para ellos, ha sido diseñado con un fin: la vida en el más allá. Dios nos informa de que la existencia del hombre en este mundo tiene un propósito y de que, en el más allá, después de la corta vida de este mundo, el hombre tendrá que dar cuenta de sus actos.

(115) ¿Pensabais, acaso, que os creamos por mera diversión, y que no habríais de retornar a Nosotros?

Sura 23 : Al-Mu'minún (Los Creyentes)

La vida eterna supone una enorme bendición en comparación con la corta vida del presente, que no es más que un “momento”. Verdaderamente es un gran favor que, como recompensa por seguir las inclinaciones básicas que nos son naturales (como tener fe y buscar Su aprobación), Dios nos otorgue la vida eterna en el paraíso.

(58) y entonces a aquellos que hayan llegado a creer y hayan hecho buenas obras, ciertamente les asignaremos mansiones en ese paraíso por el que corren arroyos, en el que residirán: ¡qué excelente recompensa para los que trabajan -- Sura 29: Al-Aankabut (La Araña)

La vida del más allá es importante en el sentido que representa la manifestación de la justicia infinita de Dios, así como el abastecimiento de Sus dones infinitos. El más allá será el lugar en donde todo lo que hagamos en este mundo tendrá su compensación, en donde prevalecerán la justicia y la compasión. En la siguiente aleya se describe la incuestionable justicia del más allá:



(77) ... Di: "Breve es el disfrute en este mundo; mientras que la Otra Vida es mejor para los que son conscientes de Dios -ya que ninguno de vosotros será tratado injustamente en lo más mínimo. Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)

Dios, que tiene el poder de crearlo todo, puede sin duda crear el más allá:

(81) ¿No es, acaso, Aquel que ha creado los cielos y la tierra capaz de crear [de nuevo] algo como esos [que han muerto]?

¡Claro que lo es! –pues sólo Él es el Creador Supremo, el Omnisciente: Sura 36: Ia Sin (Oh Tú, Ser Humano)

La fe en el Día del Juicio Final



(7) Y [has de saber, Oh hombre] que la Última Hora ha de llegar, sin duda, y que Dios [en verdad] resucitará a los que están en las tumbas. Sura 22: Al-Hach (La Peregrinación)

El Día del Juicio Final es el día en que se pondrá fin al periodo predestinado para este universo. Ese día acabará la prueba impuesta a la humanidad y este mundo, el coso de dicho examen, se verá reducido a la nada. Éste es el fin prometido por Dios en el Corán. Que la vida física del universo tendrá un final es un hecho confirmado por la observación científica. En el Corán, hay un cierto número de aleyas que describen el Día del Juicio:



(13) ¡[Tened presente,] pues, [la Última Hora,] cuando se haga sonar la trompeta [del Juicio] con un solo trompetazo, (14) y la tierra y las montañas sean alzadas y pulverizadas de un solo golpe!

(15) Ese Día habrá ocurrido lo que ha de ocurrir; (16) y el cielo se partirá en pedazos --pues ese Día se hará quebradizo-- Sura 69: Al-Haqqa (La Exhibición de la Verdad Desnuda)

El Día del Juicio Dios resucitará a todos los muertos:

(16) y luego, ¡ciertamente!, seréis resucitados el Día de la Resurrección. Sura 23 : Al-Mu'minún (Los Creyentes)

Ese día, Dios reunirá a la gente y los resucitará a todos:

(87) Dios -no hay deidad sino Él- ciertamente os reunirá a todos el Día de la Resurrección, [de cuya venida] no hay duda: y ¿quien es más veraz hablando que Dios? Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)

El Día de la Resurrección es el día en que cada uno de nosotros comparecerá ante Dios y se pondrán al descubierto cada uno de nuestros actos.

(18) Ese Día se os hará comparecer: ni [siquiera] el más secreto de vuestros actos quedará oculto. Sura 69: Al-Haqqa (La Exhibición de la Verdad Desnuda)

Ese día, cada uno recibirá la recompensa por sus acciones y Dios llevará a cabo Su justicia infinita:

(47) Pero dispondremos balanzas justas en el Día de la Resurrección, y ningún ser humano será tratado injustamente en lo más mínimo: pues aunque hubiera [en él sólo] el peso de un grano de mostaza [de bien o de mal],



lo tendríamos en cuenta; y ¡nadie lleva las cuentas tan bien como Nosotros! Sura 21: Al-Anbiya' (Los Profetas)

El Día de la Resurrección Dios pondrá fin a la existencia física del universo, la Tierra y todo lo que hay en ella. En ese momento, el Creador de todas las leyes las dejará sin efecto, provocando una cadena de desastres sin precedente más allá de nuestra imaginación.

Una serie de delicados equilibrios hacen posible nuestra vida en este mundo. La distancia del Sol a la Tierra y la rapidez con la que gira sobre su eje están perfectamente determinadas para que el hombre pueda vivir en este planeta. La fuerza de la gravedad, la atmósfera que sirve como techo para proteger la Tierra de los cuerpos celestes que podrían destruirla y muchos otros sistemas similares han sido específicamente creados. Es Dios, el Señor de todos los mundos, quien creó estos equilibrios delicadamente armónicos para hacer posible la vida antes incluso de que el hombre existiera. Es Dios quien sustenta el universo en todo momento:

(41) Ciertamente, [sólo] Dios sostiene los cuerpos celestiales y la tierra, para que no se desvíen [de sus órbitas] –pues si se desviarán, no hay nadie que pueda sostenerlos una vez que Él haya dejado de hacerlo.

**[Pero,] ¡en verdad, Él es siempre benigno, indulgente!
Sura 35: Al-Fatir (El Originador)**

En ese momento, cuando Dios altere el funcionamiento de estos variados y delicados equilibrios, todo perecerá. Ese momento será el Día del Juicio Final. La gente cuyas almas



experimenten el mismo, estarán aterrorizadas por el horror de ese día:

(1) ¡OH GENTES! Sed conscientes de vuestro Sustentador: ¡en verdad, la violenta convulsión de la Última Hora será algo terrible!

(2) El Día en que la presenciéis, toda nodriza abandonará a su lactante y toda embarazada abortará; y te parecerá que la humanidad está ebria, pero no están ebrios --sino que [su temor a] el castigo de Dios será muy intenso. Sura 22: Al-Hach (La Peregrinación)

(17) ¿Cómo, pues, si os negáis a reconocer la verdad, vais a protegeros en ese Día que hará encanecer a los niños? Sura 73: Al-Mussammil (El Arropado)

(1) CUANDO EL SOL sea oscurecido,

(2) cuando las estrellas pierdan su luz,

(3) cuando se haga desaparecer a las montañas,

(4) cuando las camellas preñadas, a punto de parir, sean desatendidas,

(5) cuando las bestias salvajes sean agrupadas,

(6) cuando los mares se desborden,

(7) cuando los seres humanos sean emparejados [con sus acciones],

(8) cuando se haga que la niña enterrada viva pregunte

(9) por qué crimen se la mató,

(10) cuando los rollos [de las acciones de los hombres] sean desplegados,

(11) cuando el cielo sea desollado,

(12) cuando el fuego abrasador [del infierno] sea avivado,



(13) y cuando el paraíso sea acercado:

(14) [ese Día] cada ser humano sabrá lo que ha preparado [para sí]. Sura 81: At-Takwir (El Oscurecimiento)

La resurrección



(78 ... "¿Quién dará vida a unos huesos convertidos en polvo?"

(79) Di: "Aquel que los creó por vez primera les dará vida [de nuevo], ya que Él conoce bien cada [aspecto de la] creación: Sura 36: Ia Sin (Oh Tú, Ser Humano)

La resurrección es una recreación de la vida después de la muerte. La muerte no significa el cese de la existencia. El mundo, que Dios ha creado para poner al hombre a prueba, servirá para determinar su porción en el más allá. Después de morir, cada alma será recreada en un nuevo cuerpo y comenzará su vida en el más allá, donde Dios lo colocará en el infierno o en el paraíso, dependiendo de sus acciones en este mundo. La resurrección de la humanidad es una tarea fácil de acometer para Dios. En la siguiente aleya se describe la resurrección de todo el mundo a la vez el Día del Juicio Final:

(43) Realmente, somos Nosotros quienes damos la vida y damos la muerte; y hacia Nosotros será el retorno (44) el Día en que la tierra se abra a su alrededor mientras acuden prestos [al juicio de Dios]: esa reunión será fácil [de abarcar] para Nosotros. Sura 50: (Qaf)



Algunas personas dudan de que Dios pueda resucitar al hombre después de su muerte. Sin embargo, fue Dios quien en un principio creó al hombre de la nada y, por consiguiente, tiene sin duda el poder de devolverlo de nuevo a la vida. Dios nos informa de este hecho en el Corán:

(5) ¡OH GENTES! Si dudáis de la [verdad de la] resurrección, [recordad que,] en verdad, os creamos [a cada uno de vosotros] de tierra, luego de una gota de esperma, luego de una célula germen, luego de una masa embrionaria, completa [en sí misma] y sin embargo incompleta, para haceros claro [vuestro origen].

Y hacemos que lo que hemos dispuesto [que nazca] permanezca en los úteros por un plazo fijado [por Nosotros], y luego os hacemos salir como niños y [os dejamos vivir] para que [algunos] alcancéis la madurez: pues de vosotros hay quienes mueren [en la infancia], y muchos de vosotros quedan reducidos en la vejez a un estado de lo más abyecto, en el que dejan de saber lo que una vez tan bien supieron.

Y [Oh hombre, si aún dudas de la resurrección, considera esto:] puedes ver la tierra reseca y muerta -- mas cuando hacemos caer agua sobre ella, [enseguida] rebulle y se hincha, y hace brotar toda clase de hermosas plantas.

(6) Así es, porque sólo Dios es la Suprema Verdad, y porque sólo Él da vida a los muertos, y porque Él tiene el poder para disponer cualquier cosa. Sura 22: Al-Hach (La Peregrinación)



Para poner un ejemplo de esta recreación, Dios llama nuestra atención sobre un fenómeno natural cercano a nosotros. Después de la lluvia Dios revive el árido y estéril suelo donde no crecía nada para que se vuelva productivo de nuevo. De modo similar, devolver al hombre a la vida después de muerto resulta algo fácil para Dios:

(57) Y es Él quien envía los vientos como anuncio de la proximidad de Su gracia --para que cuando arrastran nubes pesadas, las conduzcamos a una tierra muerta y hagamos que descienda de ellas agua; y por medio de ella hacemos salir toda clase de frutos. De igual forma, haremos salir a los muertos: [esto] deberíais mantenerlo presente. Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento)

Todo es fácil para Dios. El Corán afirma que la creación o resurrección de la humanidad es como la de una sola persona:

(28) [Para Él,] la creación y la resurrección de todos vosotros es como [la creación y la resurrección de] un solo individuo: pues en verdad, Dios todo lo oye, todo lo ve. Sura 31: (Luqmán)

El Día del Juicio Final



— (12) esos que [desdeñosamente] preguntan: "¿Cuándo llegará ese Día del Juicio?" Sura 51: Ad-Dariyat (Los Vientos Que Arrastran)



(5) ¡Realmente, lo que os ha sido prometido es sin duda la verdad, (6) y, realmente, el juicio ha de llegar! Sura 51: Ad-Dariyat (Los Vientos Que Arrastran)

Dios hace al hombre responsable de sus actos. A cada persona, que ha sido puesta a prueba en este mundo, se la llamará para que dé cuenta de ellos el Día del Juicio Final. Ese día, se percatará de que nada ha permanecido oculto a Dios y que todo lo bueno o malo que haya hecho se pondrá al descubierto:

--(16) el Día en que surjan [de las tumbas], sin que nada de ellos esté oculto a Dios.

¿De quién será la soberanía en ese Día?

¡De Dios, el que tiene dominio absoluto sobre todo lo que existe!

(17) Ese Día cada ser humano será retribuido con lo que se haya ganado: no [habrá] injusticia en ese Día: ¡ciertamente, Dios es rápido en ajustar cuentas! Sura 40: Gáfir (Que Perdona)

El hombre no siempre recibe el castigo que merece en este mundo. Dios da una prórroga a algunos, aunque nos informa de que, en el más allá, Les hará pagar por todas sus malas acciones. Siendo éste el caso, no resulta muy acertado que los que cometen actos ilícitos piensen que han evadido su castigo simplemente porque han conseguido escapar a la ley y no se les ha castigado en este mundo. El Día del Juicio Final comprobarán que el hombre no le puede esconder nada a Dios. Por su nombre "Al Hafiz" (El que guarda todas las cosas con gran detalle), Dios conoce cada movimiento que



hace el hombre y ordena a Sus ángeles que lo registren. Dios nos informa de esto en el Corán:

(17) [Y así,] cada vez que se encuentran cara a cara las dos exigencias [de su naturaleza], enfrentadas una a la derecha y otra a la izquierda, (18) no pronuncia palabra sin que haya junto a él un vigilante, siempre presente. Sura 50: (Qaf)

Dios, que conoce todo hasta el más mínimo detalle, que es testigo de cada momento de nuestras vidas, digamos una palabra en voz alta o la guardemos en el corazón, nos juzgará justamente el Día del Ajuste de Cuentas, cuando se conozca por completo el atributo que define a Dios como Justo:

(47) Pero dispondremos balanzas justas en el Día de la Resurrección, y ningún ser humano será tratado injustamente en lo más mínimo: pues aunque hubiera [en él sólo] el peso de un grano de mostaza [de bien o de mal], lo tendríamos en cuenta; y ¡nadie lleva las cuentas tan bien como Nosotros! Sura 21: Al-Anbiya' (Los Profetas)

Dios, el Justo, es infinitamente misericordioso y benévolo con Sus siervos. Dios promete a los que hagan una buena acción que recibirán diez como ella, mientras que el que cometa una mala acción únicamente recibirá lo que merezca:

(160) Quien se presente [ante Dios] con una buena acción recibirá una recompensa diez veces mayor; pero quien se presente con una mala acción será retribuido sólo con otro tanto: y nadie será tratado injustamente. Sura 6: Al-Anaam (El Ganado)



Cuando llegue el ajuste de cuentas, se conducirá a la gente bien al paraíso bien al infierno, dependiendo del lado por el que reciban sus libros:

(7) Y aquel cuyo registro le sea entregado en su mano derecha, (8) habrá de tener un ajuste de cuentas fácil, (9) y volverá dichoso con los de su misma clase.

(10) Pero aquel cuyo registro le sea entregado detrás de su espalda, (11) llegará a implorar la aniquilación: (12) pero entrará en las llamas abrasadoras.

(13) Ciertamente, [en su vida terrenal] vivió alegre entre gente de su misma clase --(14) pues, ciertamente, jamás pensó que habría de regresar [a Dios].

(15) ¡Claro que sí! ¡Su Sustentador le veía perfectamente!

Sura 84: Al-Inshiqaq (El Resquebrajamiento)

El paraíso y el infierno



(20) No son iguales los que están destinados al fuego y los que están destinados al paraíso: los que están destinados al paraíso --¡ésos, precisamente, serán los triunfadores [en el Día del Juicio]! Sura 59: Al-Hashr (La Concentración)

Cuando Dios creó al profeta Adán (as), el primer hombre sobre la Tierra, y a su mujer, los colocó en el paraíso. Pero, como nos dice el Corán, fueron tentados a hacer el mal y trasgredieron la prohibición de Dios.



Esta historia nos permite reconocer que el ser humano tiende a apreciar la belleza y a valorar algo bueno si lo puede comparar con algo malo. Comprende lo perverso de la maldad si reconoce la bondad. El valor de algo se puede apreciar por medio de la comparación. Si primero se hubiese colocado al profeta Adán (as) y a su mujer en el infierno, nunca habrían estado en un lugar que pudieran comparar con el paraíso, y así no habrían podido apreciar la diferencia. Por tanto, a los que de otro modo no hubiesen valorado las bendiciones y perfección del paraíso, se les da la oportunidad de comparar al ser creados en primer lugar en este mundo, un sitio donde lo bueno y lo malo existen a la vez.

Con el fin de compararlos mejor, el Día del Juicio Final, cuando se resucite a todo el mundo, Dios reunirá a todos en torno al infierno y luego salvará a la gente que tuvo fe y respetaron Sus límites. Alguien que vea el infierno con sus propios ojos comprenderá, por propia experiencia, que el paraíso es una gran salvación y bendición:

- (68) Pues, por tu Sustentador, que hemos de reunirles [en el Día del Juicio, a ellos] y a las fuerzas satánicas [que les impulsaron en vida], y luego, ciertamente, les haremos comparecer, de rodillas, alrededor del infierno;**
- (69) y entonces extraeremos de cada grupo [de pecadores] a aquellos que más se obstinaron en su rebeldía contra el Más Misericordioso: (70) pues, en verdad, Nosotros sabemos bien quienes de ellos son más merecedores del fuego del infierno.**
- (71) Y de vosotros ninguno dejará de aproximarse a él: esto es, para tu Sustentador, algo decretado, irrevocable.**



(72) Y una vez más: salvaremos [del infierno] a aquellos que han sido conscientes de Dios; pero dejaremos en él, de rodillas, a los malhechores. Sura 19: Mariam (María)

(68) Pues, por tu Sustentador, que hemos de reunirles [en el Día del Juicio, a ellos] y a las fuerzas satánicas [que les impulsaron en vida], y luego, ciertamente, les haremos comparecer, de rodillas, alrededor del infierno;

(69) y entonces extraeremos de cada grupo [de pecadores] a aquellos que más se obstinaron en su rebeldía contra el Más Misericordioso: (70) pues, en verdad, Nosotros sabemos bien quienes de ellos son más merecedores del fuego del infierno.

(71) Y de vosotros ninguno dejará de aproximarse a él: esto es, para tu Sustentador, algo decretado, irrevocable.

(72) Y una vez más: salvaremos [del infierno] a aquellos que han sido conscientes de Dios; pero dejaremos en él, de rodillas, a los malhechores. Sura 19: Mariam (María)

En este mundo, Dios promete el Paraíso, una vida de belleza infinita, para aquellos que pueden apreciar esta verdad:

(122) Pero a quienes llegan a creer y hacen buenas obras, les haremos entrar en jardines por los que corren arroyos y allí permanecerán más allá del cómputo del tiempo: esta es, en verdad, la promesa de Dios- ¿y quien es más veraz ha-blando que Dios? Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)

Los que hayan escogido el camino de la mentira, aunque se les avisó y guió por el camino recto, irán al infierno, donde



se les infligirá un castigo eterno. Sin duda, así se cumple la justicia infinita de Dios:

(71) Y los que se empeñaron en negar la verdad serán conducidos en multitudes hacia el infierno hasta que, cuando lleguen a él, se abrirán sus puertas, y sus guardianes les preguntarán: "¿No vinieron a vosotros enviados, de entre vosotros, que os transmitieron los mensajes de Dios y os advirtieron de la llegada de este vuestro Día [del Juicio]?"

Responderán: "¡Sí, en verdad!"

Pero la sentencia de castigo se habrá hecho [ya] inevitable para quienes negaron la verdad; Sura 39: As-Sumar (Las Multitudes)

La naturaleza del hombre lo predispone intrínsecamente a practicar los valores y el modo de ser que se elogian en el Corán. Éste es el modelo de creyente que agrada a Dios, quien nos deja muy claro lo que está bien y lo que está mal. Además nos ha dotado de ojos, oídos, un corazón y la facultad de discernir, con la cual distinguir el bien del mal. Puesto que, con dichas cualidades, el hombre puede reconocer fácilmente la existencia y la grandeza de Dios y tener fe en Él, parece obvio que aquellos que eligen no creer no merecen ser tratados de igual modo que los creyentes. Dios describe así cómo se distinguirán a estos dos grupos en el más allá:

(25) Y [sabed que] Dios invita [al hombre] a la morada de paz, y guía a un camino recto a quien quiere [ser guiado].



(26) A quienes perseveran en hacer el bien les aguarda el supremo bien, y más [aún] Sus rostros no se verán ensombrecidos por la oscuridad ni la humillación [en el Día de la Resurrección]: ellos son los que están destinados al paraíso, en donde residirán.

(27) Pero para quienes cometen malas acciones --la recompensa de una mala acción será un mal equivalente; y --como no tendrán quien les defienda de Dios-- la humillación les ensombrecerá como si sus rostros estuvieran velados por la oscuridad de la noche misma: ellos son los que están destinados al fuego, en donde residirán. Sura 10: Iunus (Jonás)

Dios nos relata la vida en el paraíso. Promete esta vida a los que creen y se conducen rectamente en este mundo. Esta es la buena noticia que se comunica a los creyentes:

(11) ¡ésos serán los allegados a Dios, (12) en jardines de felicidad! – (13) habrá muchos de los primeros tiempos, (14) y [sólo] unos pocos de los últimos tiempos.

(15) Estarán sobre lechos de felicidad incrustados de oro, (16) reclinados sobre ellos, unos enfrente de otros.

(17) Serán servidos por jóvenes inmortales (18) con copas, jarras y vasos llenos de un agua de manantiales puros (19) que no nublará sus mentes ni les embriagará; (20) y con fruta de la que elijan, (21) y con la carne de ave que les apetezca.

(22) Y [con ellos estarán] compañeras puras, de hermosísimos ojos, (23) como perlas ocultas.

(24) [Esta será la] recompensa por lo que hicieron [en vida]. (25) No oirán allí conversaciones vanas, ni



incitación al pecado, (26) sino nuevas de paz y firmeza espiritual.

(27) Y LOS QUE han alcanzado la rectitud --¿qué será de los que han alcanzado la rectitud?

(28) [Se hallarán, también,] entre azufaifos cargados de fruta, (29) y acacias en flor, (30) y una extensa umbría, y aguas que brotan, (32) y fruta en abundancia, (33) que no se agotará ni será difícil de alcanzar.

(34) Y [con ellos estarán sus] esposas, elevadas [en dignidad]: (35) pues, ciertamente, las habremos creado perfectas, (36) resucitándolas como vírgenes; (37) afectuosas, afines en todo (38) a los que han alcanzado la rectitud: (39) habrá muchos de los primeros tiempos, (40) y muchos de los últimos tiempos. Sura 56: Al-Wáqiaa (Lo Que Ha De Ocurrir)

Mientras Dios anuncia a los creyentes las buenas nuevas sobre el paraíso, un lugar de dicha y salvación, con sus generosas bendiciones, también hace que los incrédulos sepan que se les enviará al infierno. El Corán narra cómo es este último, un lugar de insoportables tormentos:

(41) PERO los que han perseverado en el mal --¿qué será de los que han perseverado en el mal?

(42) [Se hallarán] entre vientos abrasadores, y ardiente desesperación, (43) bajo una sombra de humo negro, (44) ni fresca ni agradable.

(45) Pues, ciertamente, antes solían entregarse por entero a la búsqueda de placeres, (46) y persistieron en el enorme pecado, (47) y solían decir: "¡Cómo! --cuando



hayamos muerto y seamos ya polvo y huesos, ¿seremos, de verdad, resucitados?"

(49) Di: "¡En verdad, los primeros y los últimos (50) serán, ciertamente, reunidos en el momento fijado de un Día conocido [sólo por Dios]: (51) y entonces, ciertamente, vosotros que os habéis extraviado y que llamasteis mentira a la verdad, (52) comeréis del árbol de fruto mortal, (53) y os llenaréis con él el vientre, (54) y beberéis encima [muchos tragos] de ardiente desesperación –(55) que sorberéis como camellos sedientos!"

(56) ¡Esa será su bienvenida el Día del Juicio! Sura 56: Al-Wáqiaa (Lo Que Ha De Ocurred)

El objetivo consiste en contentar a Dios



(11) Di [Oh Muhámmad]: "Ciertamente, se me ha ordenado adorar a Dios, sincero en mi fe sólo en Él; Sura 39: As-Sumar (Las Multitudes)

Una vez que se ha comprendido la extensión del poder infinito de Dios, olvidar Su existencia y descuidarse es simplemente engañarse uno mismo. Lo que Dios pide a los seres humanos es que busquen lograr Su contento como la única prioridad en sus vidas.

Puesto que Dios creó al hombre, le proporcionó su sustento y todas las demás bendiciones, y le prometió una vida eterna en el más allá, sería un acto de ingratitud que éste



buscara contentar a otros o buscarse su propia satisfacción como objetivo primordial. El castigo por tal ingratitud es el fuego eterno del infierno.

El hombre tiene dos opciones: basar su vida en contentar a Dios (y lograr así la recompensa del paraíso) o elegir el camino que conduce al infierno. No existe una tercera opción. Lo dicho se expresa claramente en la siguiente aleya:

(109) ¿Quién es mejor: quien ha cimentado su edificio sobre la conciencia de Dios y [buscando] Su complacencia --o quien ha cimentado su edificio al borde de una ribera que se desmorona, socavada por el agua, y que [acabará por] desplomarse arrastrándole al fuego del infierno?

Pues Dios no otorga Su guía a gentes que [deliberadamente] hacen el mal. Sura 9: At-Tauba (El Arrepentimiento)

Esos valores que se ensalzan en el Corán son los que se basan exclusivamente en aquello que logra agradar a Dios. Por ejemplo, la abnegación, que place a Dios, sólo es válida si la persona no espera nada a cambio, únicamente conseguir Su contento. En el Corán, se dice que los creyentes se conducen correctamente sólo por lograr la aprobación de Dios:

(8) y proveen de comida --sin importar cuan necesitados estén de ella -- al necesitado, al huérfano y al cautivo, (9) [diciendo, en sus corazones:] "¡Os damos de comer sólo por amor a Dios: no queremos de vosotros recompensa ni gratitud: Sura 76: Al-Insán (El Hombre)



El Mensajero de Dios, el profeta Muhammad (saas) también dice en un hadiz que contentar a Dios debe estar siempre por encima de contentar al hombre:

Quienquiera que busque agradar a Dios a expensas de enojar a los hombres, logrará contentar a Dios y Él hará que los hombres también estén contentos con él. Y quienquiera que busque agradar a los hombres a expensas de enojar a Dios, logrará disgustarle y Dios hará que los hombres estén descontentos con él. (Narrado por Ibn Van, en Saheeh)

El mayor honor y satisfacción que el hombre puede conseguir es agradar a Dios. Dios hace que Sus siervos estén contentos con Él por medio de la multitud de bendiciones que les otorga. En una aleya del Corán, la recompensa para los creyentes que están agradecidos a Dios, y con los que Dios está complacido, es ésta:

(8) Su recompensa [les aguarda] junto a su Sustentador: jardines de felicidad perpetua por los que corren arroyos, en los que morarán más allá del cómputo del tiempo; Dios está complacido con ellos, y ellos están complacidos de Él: ¡todo esto aguarda a quien teme a su Sustentador! Sura 98: Al-Baiyina (La Evidencia De La Verdad)

El contento de Dios no se logra únicamente realizando ciertos actos de adoración en determinados momentos, sino también comportándose correctamente durante toda la vida. La siguiente aleya nos informa de que toda la vida de un creyente debe estar orientada hacia un único objetivo:

(162) Di: "Ciertamente, mi oración, [todos] mis actos de



adoración, mi vida y mi muerte son [sólo] para Dios, el Sustentador de todos los mundos. Sura 6: Al-Anaam (El Ganado)

El pecado y el arrepentimiento



Una de las razones por las que la gente se aleja de la religión es que piensan que no se les puede perdonar debido a la profunda angustia que sienten por los pecados que han cometido. Satanás intenta repetidas veces infundir tal desánimo en los seres humanos. A quien ha cometido un pecado le susurra sigilosamente: “Eres malvado y te revelas contra Dios”. Si únicamente ha cometido unos cuantos pecados, Satanás le tienta para que peque más. Con el fin de lograr su objetivo, emplea el sentimiento de vergüenza que el hombre siente hacia Dios, pero lo manipula para hacer que se distancie de Él.

Sin embargo, como todos los demás, éste es uno de sus poco convincentes trucos. El hecho de que alguien cometa un pecado no significa que Dios le haya maldecido y que nunca podrá volver al buen camino. Y no sólo si se trata de un único pecado sino incluso si cometiese los pecados más graves y los repitiese una y otra vez, siempre tendrá la oportunidad de arrepentirse y volver a Dios. Dios nos informa en el Corán que perdonará a todo aquel que se arrepienta sinceramente de sus pecados, es decir, que pida perdón y tenga la firme resolución de no cometer otra vez el mismo pecado:



(39) Pero de aquel que se arrepienta después de haber obrado injustamente, y rectifique, ciertamente, Dios aceptará su arrepentimiento: en verdad, Dios es indulgente, dispensador de gracia. Sura 5: Al-Ma'ida (El Ágape)

Dios tiene una misericordia infinita. En una aleya del Corán, da buenas nuevas a Sus siervos:

(160) ... Soy el Aceptador de Arrepentimiento, el Dispensador de Gracia. Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

Cualquier individuo tiene la posibilidad de arrepentirse. Dios incluso acepta el arrepentimiento de los judíos, que se descarriaron y adoraron a un ídolo hecho de oro después de haber creído en Él, y les perdonó:

(54) y cuando Moisés dijo a su pueblo: "¡Oh pueblo mío! Ciertamente, habéis pecado contra vosotros mismos al adorar el becerro; volveos a vuestro Creador arrepentidos y haced penitencia esto es mejor para vosotros ante vuestro Creador."

Y Él aceptó vuestro arrepentimiento: pues, en verdad, sólo Él es el Aceptador de Arrepentimiento, el Dispensador de Gracia. Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

Después de haberse arrepentido y haber pedido el perdón de Dios, una persona puede descuidarse de nuevo y cometer el mismo pecado. De hecho, esto puede suceder muchas veces. Sin embargo, se esa persona se arrepiente de una vez por todas y se compromete a no volver a pecar, puede tener esperanza en que Dios tenga misericordia con él.

Sin embargo, como en todas las cuestiones, el factor



importante es la sinceridad. Dios no acepta una acción que no sea sincera. Si uno no está resuelto a dejar de pecar y dice: "Con el tiempo, me arrepentiré", está claro que está siendo poco sincero, lo cual es probable que le ocasione sufrimiento. Dios advierte a los que sostienen este tipo de lógica:

(17) En verdad, Dios sólo acepta el arrepentimiento de aquellos que habiendo hecho el mal por ignorancia, se arrepienten antes de que se les pase su plazo: a estos se vuelve Dios en Su misericordia -pues Dios es omnisciente, sabio; (18) pero no será aceptado el arrepentimiento de aquellos que hacen el mal hasta que, viendo próxima su muerte, dicen: "En verdad, ahora me arrepiento"; ni el de aquellos que mueren mientras [siguen aún] negando la verdad: para esos hemos preparado un castigo doloroso. Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)

La religión está en consonancia con las inclinaciones naturales del ser humano



(30) ASÍ PUES, dirige tu rostro con firmeza hacia la fe [verdadera y perenne], apartándote de todo lo falso, conforme a la disposición natural que Dios ha infundido al hombre ... Sura 30: Ar-Rum (Los Bizantinos)

Sin duda, es Dios quien mejor conoce la naturaleza del hombre que ha creado. Siendo este el caso, es Él quien mejor



sabe las necesidades de la gente y el modo de satisfacerlas. Desde cómo mantener una buena salud hasta cómo ser fuertes espiritualmente hablando, o cómo lograr una vida social plena, Dios está al corriente de todo. Por ejemplo, un ser humano, por naturaleza, se siente atraído por todas las formas de compasión, amor y conducta virtuosa. Espera ser tratado con misericordia e indulgencia; detesta y evita la injusticia, inmoralidad y cualquier forma de maldad. Todo esto lo siente por deseo expreso de Dios. Puesto que Dios inculca estos valores como parte de la naturaleza humana, al hombre le gusta el bien y evita el mal.

En el Corán hay ciertos valores básicos que Dios ordena que el hombre adopte: ser compasivo, misericordioso, de fiar, honesto y humilde y evitar la tiranía, la injusticia y la maldad. En otras palabras, lo que demanda la religión del Islam (que Dios ha revelado a la humanidad) y lo que el hombre está naturalmente inclinado a hacer son como la cerradura y la llave que la abre, están en perfecta armonía lo uno con lo otro. Dios nos informa sobre este hecho en el Corán:

(30) ASÍ PUES, dirige tu rostro con firmeza hacia la fe [verdadera y perenne], apartándote de todo lo falso, conforme a la disposición natural que Dios ha infundido al hombre: [pues,] no permitir que ningún cambio corrompa lo que Dios ha creado así --tal es [el propósito de] la fe verdadera y perenne; pero la mayoría de la gente no lo sabe. Sura 30: Ar-Rum (Los Bizantinos)

A menos que la gente se mantenga dentro de los límites impuestos por Dios en el Corán, lo que están haciendo es



perjudicar a sus propias almas porque no seguir los valores que están en consonancia con su creación hace que adopten actitudes contra su propia naturaleza lo cual no sólo les provoca ansiedad sino que los vuelve problemáticos para la sociedad. Como se afirma aquí:

(44) Ciertamente, Dios no es injusto en absoluto con los hombres, sino que los hombres son injustos consigo mismos. Sura 10: Iunus (Jonás)

Necesitamos recordar que únicamente podemos vivir según los valores ensalzados por la religión del Islam si los sentimos con sinceridad, con un deseo profundo. Una religión que se impone por la fuerza es inaceptable para Dios y es la causa de que proliferen personas que no son sinceras (los llamados hipócritas en el Corán). Esto conduce a la formación de una estructura social nada deseable. Dios ordena que no se imponga nada a la gente en el nombre de la religión:

(256) No cabe coacción en asuntos de fe.

Ahora la guía recta se distingue claramente del extravío: por eso, quien rechaza a los poderes del mal y cree en Dios, ciertamente se ha aferrado al soporte más firme, al que nunca cede: pues Dios todo lo oye, es omnisciente. Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

Consecuentemente, la religión del Islam no ejerce ninguna presión sobre la gente en ningún área; al contrario, proporciona la base sobre la cual se puede establecer la verdadera libertad de conciencia. Una persona que adopta los valores del Corán no puede, de ningún modo, estar



obligada. Puesto que vive según su fe por propia convicción, y por medio del ejercicio de su razón, siempre se siente satisfecho y en paz.

Por otro lado, los que no se adhieren a estos valores religiosos nunca pueden lograr la libertad de la que disfrutaban los creyentes debido a las incontables normas y tradiciones que prevalecen en la sociedad. Las sociedades que no viven según los valores del Islam formulan ellas mismas sus propios valores y criterios, adoptando tabúes y, por consiguiente, al hacer esto, nada más que limitan la libertad con que Dios les dotó. Siendo este el caso, los que están lejos de la religión permanecen privados de libertad espiritual a causa de las sanciones y reglas inapropiadas que la sociedad les ha impuesto, así como por los muchos e innecesarios principios que ellos mismos adoptan.

La principal fuerza que ata al hombre, mayor que ninguna ley de la sociedad, es la corrupción de su propia alma. Los deseos inmoderados le suponen una fuente de continua ansiedad. Éstos fomentan los sentimientos de inseguridad y miedo al futuro. A causa de estas tendencias negativas internas, se enzarza en una difícil lucha con sus pasiones y deseos. Su alma le ordena sin descanso que acumule más posesiones, más dinero o que logre la admiración de los demás. Con todo, se trata de deseos insaciables.

Desear riqueza es una pasión profundamente asentada y común a muchos. Sin embargo, lograr este deseo únicamente hace que surjan otros nuevos. En esencia, los deseos



mundanos siempre tienden a formar parte de un círculo vicioso.

El ser humano sólo se puede librar de tal ignorancia gracias a la fe en Dios y su sometimiento a Él. Como dice el Corán:

(9) ... pues, los que están a salvo de su propia codicia -- ¡esos, precisamente, alcanzarán la felicidad! Sura 59: Al-Hashr (La Concentración)

El hombre alcanza su libertad cuando deja de ser esclavo de sus pasiones. Desde ese momento, satisfacer los interminables deseos mencionados con anterioridad deja de ser su propósito en la vida. Comienza una vida en la que su único fin es lograr el contento de Dios, el fin para el que Dios le creó.

En esto consiste la verdadera libertad: ser un siervo de Dios y liberarse así de cualquier otra cosa que no sea Él. Por esta razón la mujer de Imrán rezó así:

(35) cuando una mujer de [la Casa de] Imrán dijo: "¡Oh Sustentador mío! Hago el voto de ofrecerte lo que hay en mi vientre, para que se dedique exclusivamente a Tu servicio. ¡Acéptamelo! ¡Ciertamente, Tú eres quien todo lo oye, quien todo lo sabe!" Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

Por el mismo motivo Abraham le dijo a su padre:

(42) cuando habló [así] a su padre: "¡Oh padre mío! ¿Por qué adoras a algo que no oye, ni ve, ni te sirve de nada? Sura 19: Mariam (María)

A lo largo de la historia, los mensajeros que Dios envió a los hombres les invitaron a salvarse de la corrupción de sus



propias almas o, haciéndose sirvientes de los hombres, servir únicamente a Dios. Sólo cuando se liberan de tal desnaturalización, que va en contra del propósito de su creación, pueden encontrar alivio. Es por esta razón que el Mensajero de Dios (saas) se describe en el Corán como persona que: **“les ordenará la conducta recta y les prohibirá la conducta inmoral, y les hará lícitas las cosas buenas de la vida y les prohibirá las malas, y les libraré de las cargas y de las cadenas que [antes] pesaban sobre ellos”**.

--(157) para aquellos que han de seguir al [último] Enviado, el Profeta iletrado a quien encontrarán descrito en la Tora que ya tienen, y [más tarde] en el Evangelio: [el Profeta] que les ordenará la conducta recta y les prohibirá la conducta inmoral, y les hará lícitas las cosas buenas de la vida y les prohibirá las malas, y les libraré de las cargas y de las cadenas que [antes] pesaban sobre ellos. Quienes crean, pues, en él, le honren, le asistan y sigan la luz que se ha hecho descender a través de él --esos son quienes conseguirán la felicidad." Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento)

Otro factor que pone de relieve la conformidad del Islam con la naturaleza humana es su simplicidad. Dios también ha hecho la religión, que ha revelado como una religión conforme a la creación del ser humano, fácil de practicar. Este hecho se enfatiza en varias aleyas:

(28) Dios quiere haceros ligera vuestra carga: porque el hombre ha sido creado débil. Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)



(185) ... Dios quiere para vosotros la facilidad y no quiere la dificultad. Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

(88) Pero quien crea y haga buenas obras, tendrá como recompensa el supremo bien [de la Otra Vida]; y [por nuestra parte,] le ordenaremos [sólo] lo que es fácil de cumplir." Sura 18: Al-kahf (La Cueva)

(19) Lo crea de una gota de espermatozoide, y luego determina su naturaleza, (20) luego le facilita su paso por la vida; Sura 80: Abasa (Fruunció el Ceño)

Esta simplicidad también se aplica a los actos de adoración. En lo que respecta al ayuno, una obligación religiosa que se lleva a cabo en el mes de Ramadán, Dios ordena lo siguiente:

(185) El mes de Ramadán, en el que se hizo descender [por vez primera] el Qur'an como guía para la humanidad y una prueba evidente de esa guía, y el criterio por el que discernir lo verdadero de lo falso. Así pues, quien de vosotros presencie la llegada de este mes, deberá ayunar todo; pero el que esté enfermo o de viaje, [ayunará igual] número de otros días. Dios quiere para vosotros la facilidad y no quiere la dificultad; pero [quiere] que completéis el número [requerido de días] y que ensalcéis a Dios por haberos guiado rectamente, y que [Le] deis gracias. Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

En conclusión, el Islam es una religión en total consonancia con la naturaleza del ser humano, porque es a Dios a quien le agrada que el Islam sea la religión para el



hombre y es Él quien la ha creado. Dios no desea la dificultad para Sus siervos sino la facilidad y determina como la religión a seguir esos valores que mejor se adaptan a sus necesidades, deseos y forma de vida. En una aleya del Corán, nuestro Señor nos manda lo siguiente:

(3) OS ESTÁ prohibido todo animal hallado muerto, la sangre, la carne de cerdo y aquello sobre lo que se ha invocado un nombre distinto del de Dios, y el animal muerto por asfixia, o apaleado, o de una caída, o de una cornada o devorado por una fiera, salvo si estando aún vivo lo sacrificáis [vosotros]; y [os está prohibido] todo aquello que haya sido sacrificado en altares idólatras.

Y [os está prohibido] que intentéis saber por medio de la adivinación lo que el futuro os depara: esto es una abominación.

Hoy quienes se empeñan en negar la verdad han perdido toda esperanza de [que abandonéis] vuestra religión: ¡no les temáis, pues, a ellos, sino temedme a Mí!

Hoy he perfeccionado para vosotros vuestra ley religiosa y os he otorgado la medida completa de Mis bendiciones, y he dispuesto que el autosometimiento a Mí sea vuestra religión.

Pero quien se vea empujado [a usar lo prohibido] por necesidad extrema y no con ánimo de transgredir - ciertamente, Dios es indulgente, dispensador de gracia. Sura 5: Al-Ma'ida (El Ágape)



Los creyentes deben estar unidos y cooperar



(103) Y aferraos, todos juntos, al pacto con Dios y no os separéis. Y recordad las bendiciones que Dios os ha concedido: y cómo, cuando erais enemigos, unió vuestros corazones, de forma que por Su bendición habéis llegado a ser hermanos; y [cómo, cuando] estabais al borde de un abismo de fuego, os libró de él. Así os explica Dios Sus mensajes, para que podáis hallar la guía. Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

Normalmente, la gente tiende a hacer amigos entres quienes poseen caracteres similares. Prefieren a los que comparten su actitud ante la vida, disfrutan de las mismas cosas y con los que se pueden llevar bien. Como consecuencia, aquellos que comparten los mismos puntos de vista crean unos fuertes vínculos entre ellos. La gente honorable y honesta atrae a los que, como ellos, son honorables y honestos; no se hacen amigos de los malvados. Por otro lado, aquellos que son deshonestos y propensos al mal tienden a asociarse con otros que son deshonestos.

Los creyentes, que son el único grupo, entre todos los demás, con cuya forma de ser Dios está complacido, deben, por mandato de Dios, y según su inclinación natural, permanecer siempre unidos. De hecho, se trata de un acto de adoración que Dios ordena en el Corán. Dios manda que los creyentes permanezcan junto a otros creyentes y no obedezcan a los profanadores:



(28) Y mantente con paciencia al lado de aquellos que invocan a su Sustentador mañana y tarde, buscando Su faz, y no permitas que tus ojos pasen sobre ellos en busca de las galas de este mundo; y no prestes atención a aquel cuyo corazón hemos hecho negligente de Nuestro recuerdo porque ha seguido siempre sus deseos [únicamente], abandonando todo cuanto es bueno y verdadero. Sura 18: Al-kaḥf (La Cueva)

Los creyentes son el único grupo de personas que habitan la Tierra que buscan contentar a Dios. Sólo ellos adoptan los rasgos de carácter que agradan a Dios. Sin embargo, esto solo no basta; para ello es necesario que se cree un ambiente en donde se puedan practicar estos valores y gente con la que puedan practicar. Dios quiere que seamos justos, nos comportemos compasiva y misericordiosamente, disfrutemos de lo que está bien y adoptemos los valores que se elogian en el Corán. Pero uno no se puede sumar a estos valores si no existen otras personas. En otras palabras, para ser una persona compasiva y benevolente, uno necesita estar entre un grupo de gente que pueda apreciar esta excelencia de carácter, así como merecer tal tratamiento. Estas gentes son los creyentes.

Ningún creyente sincero quiere ser amigo de alguien que no se comporta como Dios ordena, que no ha adoptado los valores del Corán y, en consecuencia, únicamente quiere rodearse de otros insensatos como él. Además, no siente ningún afecto hacia los que no respetan sus creencias, que lo condenan a causa de su fe en Dios y por vivir su vida según



la religión y quieren apartarlo de la sociedad y tratarlo con hostilidad:

(1) ¡OH VOSOTROS que habéis llegado a creer! ¡No toméis por amigos vuestros a Mis enemigos –que son también enemigos vuestros-- mostrándoles afecto a pesar de que están empeñados en negar la verdad que os ha llegado, [y a pesar de que] han expulsado al Enviado y a vosotros [sólo] porque creéis en Dios, vuestro Sustentador!

Si [es verdad que] habéis salido [de vuestros hogares] a luchar por Mi causa, y buscando Mi complacencia, [no los toméis por amigos,] inclinándoos hacia ellos con afecto secreto: pues Yo soy plenamente consciente de lo que ocultáis y también de lo que hacéis públicamente. Y quien de vosotros haga esto se ha extraviado ya del camino recto.

(2) Si consiguieran venceros, seguirían [aún] siendo enemigos vuestros, y alargarían sus manos y sus lenguas contra vosotros para haceros daño: porque desean que vosotros [también] neguéis la verdad. Sura 60: Al-Mumtahana (La Examinada)

Dios nos informa de que no es correcto sentir amor por ese tipo de gente, ni hacerse amigo de ellos, y añade que los creyentes deben permanecer siempre con otros creyentes:

(119) ¡OH VOSOTROS que habéis llegado a creer! ¡Manteneos conscientes de Dios, y sed de aquellos que son fieles a su palabra! Sura 9: At-Tauba (El Arrepentimiento)



Por supuesto, un creyente debe acercarse a todo el mundo, incluidos los incrédulos, de modo amistoso y tolerante y tratarlos justamente. Sin embargo, tratar a los incrédulos con tolerancia y justicia es muy diferente de hacerse amigos íntimos. Un creyente tiene como amigos sólo a los que son creyentes como él. Esto es lo que ordena Dios:

(55) Ciertamente, vuestro único aliado debe ser Dios y Su Enviado, y quienes han llegado a creer -que son constantes en la oración, dan el impuesto de purificación y se inclinan [ante Dios]: Sura 5: Al-Ma'ida (El Ágape)

La última palabra



Los hechos que se describen en este libro son los más importantes con respecto a esta vida. Puesto que el hombre es un ser que Dios creó, y que al final volverá a Él, no puede haber nada más importante que conocer a Dios y cómo servirle.

Por tanto, necesitas prestar atención a estos acontecimientos y reconsiderar cuáles son tus objetivos en la vida y, si es necesario, reorientar tus acciones y el rumbo de tu vida a la luz de los siguientes hechos.

¿Conoces a dios, tu Creador?

¿Le das gracias?

¿Eres consciente del libro que te ha enviado como guía hacia el camino recto?



O ¿qué haces para vivir según este Libro?

Te aseguramos que éstos son los temas más importantes relacionados con tu vida. Todo lo demás pasará o perecerá pero Dios permanecerá por toda la eternidad. También existe la promesa de Dios, es decir, el Día del Juicio Final. Un día morirás y luego serás resucitado y llamado ante Dios para dar cuenta de tus actos.

No olvides que tanto una vida feliz en este mundo como una vida llena de dicha en el más allá dependen de que sirvas a Dios. Ésta es la razón por la cual Dios te creó. Ríndete al propósito de tu creación, adora a Dios y vuélvete a Él.

--(65) ¡el Sustentador de los cielos y la tierra, y de cuanto hay entre ambos! ¡Adórale, pues, sólo a Él, y mantente firme en Su adoración! ¿Conoces algo cuyo nombre sea digno de mencionarse junto al Suyo?"

--(65) ¡el Sustentador de los cielos y la tierra, y de cuanto hay entre ambos! ¡Adórale, pues, sólo a Él, y mantente firme en Su adoración! ¿Conoces algo cuyo nombre sea digno de mencionarse junto al Suyo?" Sura 19: Mariam (María)



CUARTA PARTE: EL ENGAÑO DEL EVOLUCIONISMO



Cada detalle en este universo señala una creación superior. Pero el materialismo, una falacia anticientífica, la niega.

En consecuencia, si se invalida el materialismo, todas las teorías que se basen en su filosofía sufrirán el mismo efecto. La principal entre ellas es el darwinismo, es decir, la teoría de la evolución, la cual argumenta que la vida se originó de la materia inanimada a través de una serie de casualidades. Esta suposición ha sido demolida con el reconocimiento de que Dios creó el universo. El astrofísico norteamericano Hugh Ross lo explica así:

El ateísmo, el darwinismo y virtualmente todos los “ismos” que emanan de la filosofía de los siglos XVIII al XX, se construyeron asumiendo incorrectamente que el universo es infinito. La singularidad nos ha enfrentado con la causa --o el causante-- preexistente al universo y todo lo que encierra.¹

Es Dios Quien creó el universo y Quien lo diseñó hasta en sus detalles más minúsculos. Por lo tanto es imposible que sea cierta la teoría de la evolución, pues sostiene que todo es producto de la casualidad.

Y cuando encontramos que los descubrimientos científicos denuncian su falsedad, no nos sorprendemos para nada.

Podemos observar cuan sensibles son los equilibrios en los que se sostienen los átomos en el mundo inanimado. Pero al pasar a ver el diseño tan complejo y sorprendente de la vida,



contemplar las estructuras intrincadas y los mecanismos y organización extraordinarios de las proteínas, enzimas y células, el asombro crece considerablemente.

Es ese diseño espectacular de lo viviente lo que invalidó el darwinismo a fines del siglo XX.

En otros de nuestros estudios hemos tratado muy detalladamente el tema mencionado antes y en esa tarea proseguimos. En mérito a su importancia, nos parece de gran valor hacer aquí un abreviado resumen de la materia.

El Colapso Científico del Darwinismo

Aunque la teoría de la evolución es una doctrina que se remonta a la Grecia Antigua, adquirió un amplio desarrollo en el siglo XIX. El trabajo más importante en el mundo científico fue el libro de Charles Darwin *El Origen de las Especies*, publicado en 1859. Allí el autor niega que Dios creó una por una la gran variedad de lo viviente en la Tierra y sostiene que todas las criaturas del planeta tienen un ancestro común a partir del cual se diversificaron con el paso del tiempo a través de pequeños cambios.

Dicha teoría no tiene ningún basamento científico, lo cual fue aceptado por su propio autor al decir que se trataba solamente de una “suposición”. Además, en un extenso capítulo confesó que sus suposiciones se desvanecían frente a muchas cuestiones cruciales.

Darwin puso todas sus esperanzas en que nuevos descubrimientos científicos resolverían las “dificultades de su



teoría". Pero contrariamente a lo esperado, esos descubrimientos expandieron la dimensión de las contrariedades.

Se puede pasar revista a la derrota del darwinismo a manos de la ciencia bajo tres tópicos.

1) La teoría no puede explicar de ninguna manera cómo se originó la vida en la Tierra.

2) No existe ningún descubrimiento científico que exhiba que los "mecanismos evolucionistas", propuestos por la teoría, tuviesen algún tipo de poder para hacer evolucionar algo.

3) Los registros fósiles prueban exactamente lo contrario de lo que sugiere la teoría de la evolución.

En este capítulo examinaremos estos tres puntos básicos en líneas generales.

El Primer Paso Insuperable: el Origen de la Vida

La teoría de la evolución propone que todo lo viviente se desarrolló a partir de una célula singular que emergió en la Tierra primitiva hace tres mil ochocientos millones de años. Pero dicha propuesta no puede dar respuesta a una serie de interrogantes del tipo que mencionamos a continuación: ¿cómo es que una sola célula pudo generar millones de especies de vidas complejas?; si realmente ocurrió algo así, ¿por qué no se pueden encontrar sus rastros en los registros fósiles?; etc. De todos modos, primero y antes que nada, debe preguntarse respecto al primer paso del supuesto proceso evolucionista: ¿cómo se originó esa "primera" célula?



Dado que la teoría de la evolución niega la creación y no acepta ningún tipo de intervención sobrenatural, sostiene que la “primera célula” se originó por casualidad según “las leyes de la naturaleza”, sin ningún diseño, plan o arreglo previo. Según el evolucionismo, la materia inanimada tuvo que haber producido una célula viva como resultado de una serie de casualidades. Sin embargo, este es un supuesto inconsistente hasta con las reglas más incuestionables de la biología.

“La Vida Proviene de la Vida”

Darwin nunca se refirió al origen de la vida en su libro. La comprensión científica primitiva de aquella época se apoyaba en el supuesto de que los seres vivientes tenían una estructura muy simple. Desde la época medieval se aceptaba ampliamente la teoría de la generación espontánea, es decir, que materia inerte juntada de alguna manera da lugar a organismos vivos. Era algo común creer que los insectos provenían de los desechos de los alimentos y que los ratones provenían del trigo. Para “demostrar” dicha teoría se realizaron algunos experimentos muy peculiares. Por ejemplo, se volcó un poco de trigo sobre un pedazo de ropa sucia pues se creía que allí se originaría un ratón después de cierto tiempo.

De modo similar, se suponía que los gusanos que se veían en la carne eran una evidencia de la generación espontánea. Pero en una época posterior se comprendió que los gusanos no aparecían allí de manera espontánea sino que eran depositados por las moscas en forma de larvas, invisibles a simple vista.



En el período en que Darwin escribió *El Origen de las Especies* se aceptaba también de modo generalizado en el mundo científico que las bacterias pasaban a existir de la materia inerte.

Sin embargo, cinco años después de su publicación, Luis Pasteur anunció los resultados de sus prolongados estudios y experimentos, los cuales desaprobaban la generación espontánea, piedra fundamental de la teoría de Darwin. Los resumió en estas palabras: *“La suposición de que la materia inanimada puede generar vida está enterrada de una vez por todas”*.²

Los defensores de la teoría de la evolución se opusieron a los descubrimientos de Pasteur durante un tiempo prolongado. No obstante, como el desarrollo de la ciencia descifraba la estructura compleja de la célula, la idea de que la vida pudo haber pasado a existir casualmente enfrentó un atolladero mayor.

Esfuerzos no Convincientes en el Siglo XX

El primer evolucionista que se ocupó del tema del origen de la vida en el siglo XX fue el conocido biólogo ruso A. O. Oparin. Con distintas tesis presentadas en el decenio de 1930, intentó demostrar que las células podían originarse de manera fortuita. Sin embargo, los estudios estaban condenados al fracaso y Oparin tuvo que hacer la siguiente confesión:

*Desgraciadamente el origen de la célula sigue siendo un interrogante y el punto más oscuro en el conjunto del estudio de la evolución de los organismos.*³

Los evolucionistas seguidores de Oparin llevaron a cabo experimentos para intentar resolver el problema del origen de la



vida. El más conocido fue realizado por el químico norteamericano Stanley Miller en 1953. Al efecto se combinaron los gases que según él habían existido en la atmósfera primitiva de la Tierra, a lo que se agregó energía. Miller sintetizó varias moléculas orgánicas (aminoácidos) presentes en la estructura de las proteínas.

A los pocos años se reveló que dicha prueba de laboratorio exhibida como un paso importante en la demostración de la evolución era inválida: la atmósfera usada distaba mucho de ser la pretendida.⁴

Miller confesó, luego de un silencio prolongado, que el tipo de atmósfera que recreó era irreal.⁵

Todos los esfuerzos evolucionistas presentados a lo largo del siglo XX para explicar el origen de la vida finalizaron en la frustración. El geoquímico Jeffrey Bada del Instituto Scripps de San Diego, acepta dicha realidad en un artículo publicado en la revista *Earth* en 1998:

*Hoy día, mientras abandonamos el siglo XX, aún enfrentamos el problema irresuelto más grande que ya teníamos al entrar a este siglo: ¿cómo se originó la vida en la Tierra?*⁶

La Estructura Compleja de la Vida

La razón primera por la que la teoría de la evolución finalizó en semejante atolladero respecto al origen de la vida, es que incluso los organismos vivientes considerados más simples tienen una estructura compleja increíble. La célula es más intrincada que cualquier producto tecnológico producido por el ser humano. Hoy día, incluso en los laboratorios más



desarrollados del mundo, no se puede producir una célula reuniendo materia inorgánica.

Las condiciones requeridas para la formación de una célula son demasiado grandes como para explicarlas por medio de las casualidades. La probabilidad de que las proteínas --los "ladrillos" de la célula-- sean sintetizadas de modo casual es de una entre 10^{950} posibilidades para una proteína promedio constituida por 500 aminoácidos. En matemáticas, una probabilidad menor a $1/10^{50}$ es considerada, en la práctica, imposible.

La molécula de ADN, ubicada en el núcleo de la célula y que almacena la información genética, es un banco de datos increíble. Se calcula que si la información codificada en el ADN fuese puesta por escrito, se convertiría en una inmensa biblioteca de 900 volúmenes enciclopédicos con 500 páginas cada uno.

Aquí se presenta un dilema muy interesante: el ADN puede replicarse únicamente con la ayuda de algunas proteínas especializadas (enzimas). Sin embargo, la síntesis de esas enzimas se puede realizar solamente por medio de la información codificada en el ADN. Como ambos dependen uno del otro, tienen que existir simultáneamente para la réplica. Esto determina que el supuesto de que la vida se autogeneró queda eliminado sin alternativa. El profesor Leslie Orgel, evolucionista muy estimado de la Universidad San Diego de California, confiesa lo siguiente en la revista *Scientific American* de septiembre de 1994:

Es extremadamente improbable que las proteínas y los ácidos nucleicos, ambos estructuralmente complejos, hayan aparecido



espontáneamente en el mismo lugar y al mismo tiempo. Además se presenta imposible tener a unas sin los otros. En consecuencia, a primera vista, habría que concluir que, en realidad, la vida nunca pudo haberse originado por medios químicos.⁷

No cabe ninguna duda de que si es imposible que la vida se haya originado a partir de causas naturales, hay que aceptar entonces que la vida fue “creada” de manera sobrenatural. Esto invalida explícitamente la teoría de la evolución, cuyo propósito principal es negar la creación.

Mecanismos Imaginarios de la Evolución

Con la comprensión de que lo presentado como “mecanismos evolutivos” no posee para nada esa cualidad, tenemos el segundo punto importante que anula la teoría en cuestión.

Darwin fundamentó todo el supuesto de la evolución en los mecanismos de “selección natural”. La importancia que le dio a los mismos se evidencia en el título de su publicación: *El Origen de la Especies por Medio de la Selección Natural...*

El criterio de selección natural sostiene que los seres vivientes más fuertes y mejor adaptados a las condiciones naturales en las que habitan, son los que sobrevivirán en la lucha por la vida. Por ejemplo, en un rebaño de ciervos amenazado por carnívoros depredadores, sobrevivirán los más veloces. Por lo tanto el rebaño quedará integrado por los individuos más fuertes y ágiles. Pero es incuestionable que dicho mecanismo no hará que los ciervos evolucionen y se transformen en otro espécimen, por ejemplo, en caballos.



Por lo tanto, el mecanismo de selección natural no tiene ninguna capacidad evolutiva. Darwin también era consciente de esta realidad y tuvo que reconocerlo en su libro *El Origen de las Especies*:

*La selección natural no puede hacer nada hasta que se produzcan variaciones favorables.*⁸

El Impacto de Lamarck

Por lo tanto, ¿cómo podían ocurrir esas “variaciones favorables”? Darwin intentó responder esta pregunta desde la perspectiva de comprensión simple que la ciencia tenía en su época. Según el biólogo francés Lamarck, anterior a él, las criaturas pasaban a su descendencia los rasgos que adquirían en vida. La acumulación de esas nuevas características a lo largo de una serie de generaciones, concluiría en algún momento en la formación de una nueva especie. Por ejemplo, según Lamarck, las jirafas son el producto de la evolución a partir de los antílopes, pues éstos se esforzaban por comer las hojas más elevadas de los árboles y entonces sus cuellos fueron alargándose generación tras generación.

Darwin dio ejemplos similares en *El Origen de las Especies*. Por ejemplo, manifestó que algunos osos que entraban al mar en búsqueda de alimento, después de un determinado período se transformaron en ballenas.⁹

Pero las leyes de la herencia descubiertas por Mendel y comprobadas por la ciencia de la genética que floreció en el siglo XX, demolió totalmente la leyenda o supuesto que sostenía que



los rasgos adquiridos pasaban de una generación a otra. En consecuencia, la selección natural dejó de ocupar un lugar como mecanismo evolutivo.

El Neodarwinismo y las Mutaciones

Con el objeto de encontrar una solución, los darwinistas presentaron la “*Teoría Sintética Moderna*” --llamada por lo general “neodarwinismo”-- a fines del decenio de 1930. A la mutación natural el neodarwinismo agregó como “causa de variaciones favorables” las mutaciones producidas por factores externos como las radiaciones o la réplica de errores, que producen distorsiones en los genes.

Hoy día el darwinismo defiende dicho modelo, cuya teoría sostiene que millones de seres vivientes terráqueos se formaron como resultado de un proceso en el que numerosos órganos complejos, como el auditivo, de la visión, respiratorio y del vuelo, sufrieron mutaciones, es decir, desórdenes genéticos. No obstante, hay un hecho científico que socava absolutamente esa teoría: las mutaciones no provocan el desarrollo de los seres vivientes. Por el contrario, siempre les provocan daños, les disminuyen sus capacidades.

La razón de ello es muy simple: el ADN tiene una estructura muy compleja y los efectos casuales lo único que pueden hacer es dañarlo. El genetista norteamericano B. G. Ranganathan explica esto así:

Antes que nada, las mutaciones son muy raras en la naturaleza. En segundo lugar, la mayoría de ellas son dañinas puesto que son



*azarosas antes que cambios ordenados en la estructura de los genes. Cualquier cambio azaroso, en un sistema altamente ordenado, será para peor, no para mejor. Por ejemplo, si un terremoto sacudiese una estructura muy organizada, como la de un edificio, la única probabilidad sería que las modificaciones que sufriría no serían para su mejoramiento.*¹⁰

No sorprende para nada que hasta ahora no se haya observado ningún caso de mutación provechosa, es decir, que ayude al progreso del código genético. Por el contrario, todas demostraron ser dañinas. Se ha comprendido que toda mutación presentada como “mecanismo evolutivo”, es en realidad un incidente genético que daña lo viviente y lo deja incapacitado. (El efecto más común de la mutación en los seres humanos es el cáncer). Sin duda, un mecanismo destructivo no puede ser un “mecanismo evolutivo”. La selección natural, por otra parte, “no puede hacer nada por sí misma”, como lo aceptó también Darwin. Esto nos muestra que no existe ningún “mecanismo evolutivo” en la naturaleza. Y puesto que no existe, nunca pudo o puede tener lugar algún proceso imaginario llamado evolución.

Los Registros Fósiles: Ningún Rastro de Formas Intermedias

Los registros fósiles son la más clara evidencia de que el escenario sugerido por la teoría de la evolución no aconteció.

Según la suposición darwinista, cada viviente ha surgido de un antecesor. Una especie que existió con anterioridad se



transformó en otra con el paso del tiempo. Y esa transformación se habría generado gradualmente a lo largo de millones de años.

Si ese hubiese sido el caso, deberían haber existido numerosas especies intermedias en tan prolongado período.

Por ejemplo, en el pasado deberían haber vivido criaturas mitad pez mitad reptil, es decir, sumando a sus características de pez algunas de reptil. O deberían haber existido otras de tipo reptil-pájaro, con las características de pájaro incorporadas a las de reptil que ya poseían. Pero como según la teoría esas criaturas estaban en una fase de transición, serían impotentes, defectuosas y tullidas en cierto grado. Los evolucionistas denominan a esos seres hipotéticos “formas transitorias”.

Si hubiesen existido realmente, la cantidad de los mismos habría alcanzado cifras millonarias o multimillonarias en número y variedad. Darwin manifiesta en *El Origen de las Especies*:

Si mi teoría es correcta, innumerables variedades intermedias, que vincularían más ajustadamente todas las especies del mismo grupo, deben haber existido con seguridad... En consecuencia, evidencias de su existencia pasada podrían encontrarse solamente entre los restos fósiles.¹¹

Las Esperanzas de Darwin Frustradas

Aunque los evolucionistas de todo el mundo se han esforzado en demasía por encontrar esos fósiles desde mediados del siglo XIX, aún no se ha hallado ninguna forma transitoria. Todos los restos desenterrados muestran, en oposición a las



expectativas de los evolucionistas, que la vida apareció sobre la Tierra de modo repentino y totalmente modelada, es decir, cada criatura se presentó con su estructura completa y la mantuvo siempre.

El conocido paleontólogo británico Derek V. Ager, admite este hecho, aunque él es evolucionista:

Lo que se presenta una y otra vez, si analizamos pormenorizadamente los registros fósiles, ya sea a nivel de órdenes o especies, no es una evolución gradual sino la repentina explosión o aparición de un grupo a expensa de otro.¹²

Ello significa que en los registros fósiles se advierte que todas las especies surgieron súbitamente, sin formas intermedias en ningún momento. Esto es, precisamente, lo opuesto a las suposiciones de Darwin. Asimismo, es una fuerte evidencia de que los seres vivientes son creados. La única explicación que cabe al hecho de que las especies han surgido de modo súbito y completas con todas sus particularidades, sin que medie ningún proceso evolutivo, es que fueron creadas. Esta realidad es admitida también por el muy conocido biólogo evolucionista Douglas Futuyma:

La creación y la evolución agotan entre ellas las posibles explicaciones del origen de lo viviente. Los organismos vivos aparecieron sobre la Tierra totalmente desarrollados o no. Si no aparecieron totalmente desarrollados, deben haber evolucionado de especies preexistentes por medio de algún proceso de modificación. Si aparecieron en un estado de total desarrollo, en realidad deben haber sido creados por alguna inteligencia omnipotente.¹³



Los fósiles muestran que cada entidad viviente se presentó sobre la Tierra en un estado perfecto y totalmente desarrollado. Esto significa que “el origen de las especies”, contrariamente a lo que suponía Darwin, no es la evolución sino la creación.

El Embuste de la Evolución Humana

El tema traído a colación más a menudo por los defensores de la teoría de la evolución es el del origen del ser humano. Los darwinistas reivindicán que las personas actuales son la resultante de la evolución a partir de un tipo de criatura parecida al mono. Se barrunta que durante ese supuesto proceso evolutivo --iniciado, según la creencia de algunos, hace 4-5 millones de años--, existieron “formas transitorias”. De acuerdo a ese escenario totalmente imaginario, se pueden determinar cuatro “categorías” fundamentales:

1. Australopiteco
2. Homo habilis
3. Homo erectus
4. Homo sapiens

Los evolucionistas llaman “Australopiteco” (es decir, “mono del Africa del sur”) al supuesto primer ancestro de los seres humanos, el cual es parecido al mono. Estos seres vivientes, en realidad, no son más que una vieja especie de mono ya extinta. El inglés Lord Solly Zuckerman y el profesor norteamericano Charles Oxnard, anatomistas conocidos mundialmente, llevaron a cabo amplias investigaciones sobre varios ejemplares de Australopitecos. Concluyeron que



pertenecían a una especie de mono común que se extinguió, sin ninguna semejanza con los humanos.

Los darwinistas denominaron “homo”, es decir, “hombre”, al paso siguiente de “la evolución humana”. Supusieron que esta especie era más desarrollada que los Australopitecos. Inventaron un esquema evolutivo caprichoso por medio de acomodar distintos fósiles de esas criaturas en un orden particular. Ese esquema es imaginario porque nunca se demostró que existiera una relación evolutiva entre dichas clases distintas. Ernst Myr, uno de los principales defensores de la teoría de la evolución en el siglo XX, afirma esto último al decir que “en realidad la cadena que llega hasta el Homo Sapiens está perdida”.¹⁴

Los evolucionistas ubican de la siguiente manera los eslabones de esa cadena:

*Australopiteco > Homo habilis > Homo erectus > Homo sapiens. De ese modo argumentan que cada una de estas especies es el ancestro de la siguiente. Pero los recientes descubrimientos paleoantropológicos han revelado que el Australopiteco, el Homo habilis y el Homo erectus vivieron en distintas partes del mundo en la misma época.*¹⁵

Además, cierto segmento de los humanos clasificados como Homo erectus han vivido hasta hace muy poco. Los Homo sapiens neanderthalensis y los Homo sapiens sapiens (el ser humano moderno) coexistieron en la misma región.¹⁶

Esta situación indicaría que pierde todo valor el supuesto de que uno es ancestro de otro. El paleontólogo evolucionista Stephen Jay Gould de la Universidad de Harvard, explica dicho atolladero de la teoría de la evolución:



¿En qué queda nuestra escala si coexisten tres linajes de homínidos (el Australopiteco africanus, el fornido australopitecino y el Homo habilis) sin que ninguno de ellos derive claramente del otro? Además, ninguno de los tres pone de manifiesto alguna inclinación evolucionista durante su estadía en la superficie terrestre.¹⁷

En resumen, el pretendido escenario de la evolución humana que se apoya en diversos dibujos de criaturas “semihumanas – semimonos” que se presentan en los medios de comunicación y en los libros de texto con un objetivo eminentemente propagandístico, no es sino una fábula sin ningún fundamento científico.

Lord Solly Zuckerman, uno de los científicos más conocido y respetado en el Reino Unido, llevó a cabo investigaciones sobre el tema durante mucho tiempo. En particular estudió los fósiles de Australopitecos a lo largo de quince años. Aunque evolucionista, llegó a la conclusión de que en realidad no existe ningún árbol genealógico que emerja de criaturas parecidas al mono y llegue hasta el ser humano moderno.

Zuckerman también hizo un “espectro de la ciencia” muy interesante. Las ubicó en una escala que iba desde las que consideraba más científicas a las que entendía menos científicas. Según Zuckerman, el campo más “científico” de la ciencia, en base a datos concretos, lo ocupan la física y la química. A continuación ubica a las ciencias biológicas y luego a las sociales. En la base del espectro, es decir, en la parte considerada “menos científica”, ubica a la percepción extrasensorial (telepatía, sexto sentido, etc.) y por último a la “evolución humana”. Zuckerman explica su forma de razonar:



Salimos inmediatamente del registro de la verdad objetiva en esos campos que se suponen de la ciencia biológica, como la percepción extrasensorial o la interpretación de la historia fósil del ser humano, donde para el que cree en ello cualquier cosa es posible, e incluso donde el creyente vehemente (en la evolución) es a veces capaz de aceptar al mismo tiempo varias cosas contradictorias.¹⁸

La fábula de la evolución humana no es más que el producto de interpretaciones prejuiciosas de algunos fósiles por parte de cierta gente que adhiere ciegamente a su teoría.

La Tecnología del Ojo y del Oído

La teoría de la evolución aún no puede explicar cómo se ha llegado a una percepción tan excelente con la visión y la audición.

Primero explicaremos brevemente “cómo vemos”. Los rayos de luz que provienen de un objeto, impresionan de manera invertida en la retina del ojo. Entonces esos rayos son transmitidos como señales eléctricas por medio de células y llegan a un punto pequeño en la parte de atrás del cerebro llamado centro de la visión. Esas señales eléctricas son percibidas en dicho centro como una imagen después de una serie de procesos. Con este antecedente técnico, consideremos algunas otras cosas.

El cerebro está aislado de la luz. Eso significa que el cerebro está totalmente en la oscuridad y la luz no llega allí, incluido el centro de la visión, el cual puede ser el lugar más oscuro jamás conocido. Sin embargo, en esa oscuridad extrema usted observa



un mundo luminoso, brillante.

La imagen formada en el ojo normal es tan precisa y bien definida que incluso la tecnología del siglo XX no ha sido capaz de obtenerla. Por ejemplo, mire el libro que está leyendo y las manos con las que lo sostiene y luego levante la cabeza para mirar a su alrededor. ¿Ha visto alguna vez imágenes precisas y definidas como éstas en algún aparato? Ni la más elaborada pantalla de TV producida por la mejor empresa del mundo puede proveer imágenes así, es decir, tridimensionales con sus respectivos colores y sumamente definidas. Durante más de cien años miles de ingenieros han intentado alcanzar esa definición fijándose pautas extremadamente elevadas, realizando innumerables investigaciones, planes e invenciones y montando talleres al efecto. Si observa de nuevo la pantalla de TV, el libro que lee y las manos en que lo apoya, verá que hay una gran diferencia de definición y precisión entre lo que ve en la pantalla con respecto al libro y sus manos. Además, en la pantalla se ve una imagen bidimensional, en tanto que los ojos contemplan naturalmente de modo tridimensional, con profundidad.

Miles de ingenieros han intentado durante muchos años construir una TV tridimensional y alcanzar la calidad de visión del ojo normal. Consiguieron diseñar un sistema para ello, pero no es posible observarlo sin ponerse unos lentes especiales. Además, se trata solamente de un efecto tridimensional artificial. Por otra parte, cuanto mayor es la formación de manchas o zonas borrosas de fondo, el primer plano aparece más desencajado. Nunca ha sido posible producir una imagen precisa y definida



como la del ojo normal. Tanto en la cámara (de filmación o de fotografía) como en la TV existe una pérdida de calidad de imagen.

Los evolucionistas suponen que el mecanismo que produce imágenes precisas y definidas en la percepción humana, se ha constituido por casualidad. Pero si alguien le dice a usted que el aparato de TV que tiene en su casa se formó casualmente al reunirse todos los átomos con un orden determinado, lo más probable es que se ría. Entonces, en el caso de la visión humana ¿cómo los átomos pueden hacer algo que miles de personas no lo logran?

Si no puede formarse de manera casual un dispositivo que produce una imagen más primitiva que la captada por el ojo, es evidente que éste y su visión tampoco pueden ser productos de la casualidad. El mismo criterio se aplica al oído. El oído exterior recoge los sonidos disponibles por medio de la aurícula y los dirige al oído medio, el cual transmite las vibraciones intensificándolas. El oído interno envía dichas vibraciones al cerebro en la forma de señales eléctricas. Como sucede con la vista, el acto de oír finaliza en el centro de la audición en el cerebro.

Lo que sucede con el ojo es también valedero para el oído. Es decir, el cerebro está aislado del sonido externo como de la luz: en su interior no hay sonido. Por lo tanto, no importa el tipo de ruido que haya en el exterior. En el interior del cerebro hay un silencio completo. Sin embargo, el cerebro percibe sonidos extraordinarios, como la sinfonía de una orquesta y todos los



ruidos de una plaza colmada de gente. Si con un dispositivo especial se midiese el nivel de sonido en el cerebro, se comprobaría que allí existe un silencio completo.

Como en el caso de las imágenes, se han invertido décadas de esfuerzos para reproducir sonidos fieles al original. A pesar de todo lo hecho, hasta ahora no se ha logrado ninguno con la misma definición y claridad. Incluso en los sistemas de más alta fidelidad hay una pérdida de definición o se oye un silbido antes que comience la música. Sin embargo, los sonidos captados por la tecnología del cuerpo humano son extremadamente definidos y claros. El oído humano normal nunca lo capta acompañado de un silbido o con parásitos atmosféricos, cosas que se presentan en equipos de alta fidelidad. Lo percibe exactamente como es, preciso e impoluto. Así ha sido desde la creación del ser humano.

Hasta ahora ningún aparato reproductor de sonidos o captador de imágenes visuales, producido por el ser humano, ha llegado a lograr la sensibilidad del oído o del ojo.

De todos modos, en lo que concierne a la visión y a la audición hay una realidad superior que se ubica más allá de todo esto.

¿A Quién Pertenece la Conciencia que Ve y Oye Dentro del Cerebro?

¿Quién es el que observa un mundo seductor, oye el gorjeo de los pájaros y huele las rosas en su cerebro?

Los estímulos que provienen de los ojos, oídos y nariz del ser humano viajan al cerebro como impulsos nerviosos



electroquímicos. En los libros de biología, fisiología y bioquímica podemos encontrar muchos detalles acerca de cómo se forman las imágenes en el cerebro. Sin embargo, nunca veremos que se trate el hecho más importante acerca de esto: ¿Quién es el que percibe en el cerebro esos impulsos nerviosos electroquímicos bajo la forma de imágenes, sonidos, olores y sucesos sensibles? ¿Hay en el cerebro una conciencia que percibe todo eso sin que le hagan falta los ojos, los oídos y la nariz? ¿A quién pertenece esa conciencia? Es indudable que no pertenece a los nervios, a la capa de grasa ni a las neuronas que constituyen el cerebro. A eso se debe que los darwinistas-materialistas no pueden responder las preguntas que hacemos, pues creen que todo se compone de materia.

La conciencia de la que hablamos es el espíritu creado por Dios y no necesita de los ojos para observar las imágenes ni los oídos para escuchar los sonidos. Por otra parte, tampoco necesita el cerebro para pensar.

Cualquiera que lea esta realidad explícita y científica debería ponderar la existencia de Dios todopoderoso, reverenciarle y buscar refugio en El, Quien comprime todo el universo en un punto oscuro de unos pocos centímetros, bajo una forma tridimensional, en colores, con sus luces y sombras.

Una Fe Materialista

La información brindada hasta ahora nos exhibe que la teoría de la evolución es una pretensión en discrepancia con los descubrimientos científicos. La suposición de la teoría respecto al



origen de la vida es contradictoria con la ciencia. Los mecanismos evolutivos que propone no poseen ninguna capacidad evolutiva y los fósiles demuestran que las formas intermedias requeridas por la teoría no existieron nunca. En consecuencia, la lógica indica que la teoría de la evolución debería ser descartada por ser una idea sin fundamentos científicos. Otras ocurrencias de esas características, como la que sostenía que la Tierra era el centro del universo, han sido totalmente desechadas del orden del día de la ciencia a lo largo de la historia.

Sin embargo, la teoría de la evolución es mantenida en la agenda del saber. Algunos intentan presentar las críticas que se le hacen como “un ataque al pensamiento científico”. ¿Por qué?

La razón estriba en que la teoría de la evolución es una creencia dogmática indispensable para algunos círculos ciegamente devotos de la filosofía materialista. Esos individuos adoptaron el darwinismo porque resulta la única explicación materialista a la que pueden recurrir quienes se dedican al estudio de la naturaleza.

Es bastante interesante saber que esas mismas personas, de vez en cuando, confiesan la realidad que exponemos antes. Richard L. Lewontin, un conocido genetista y vocero evolucionista de la Universidad de Harvard, confiesa que él es “primero y antes que nada materialista y después científico”:

No es que los métodos e instituciones científicas nos obliguen de alguna manera a aceptar una explicación material del mundo fenomenal, sino que, por el contrario, estamos forzados por nuestra



adhesión a priori a la causa materialista a crear un aparato de investigación y un conjunto de conceptos que produzcan explicaciones materialistas, sin importar lo desconcertante, lo contrario al conocimiento (que resulte) para el no iniciado. Además, el materialismo es absoluto, por lo que no nos podemos permitir en el umbral un Pie Divino.¹⁹

Se trata de una explícita manifestación de que el darwinismo es un dogma mantenido vivo en consideración de su adhesión a la filosofía materialista. Este dogma sostiene que no hay nada aparte de la materia. En consecuencia asegura que la materia inanimada e inconsciente creó la vida y hace hincapié en que millones de distintas especies vivientes --pájaros, peces, jirafas, tigres, insectos, árboles, flores, ballenas, seres humanos-- se originaron como resultado de interacciones entre las lluvias, los relámpagos y otros elementos de la materia inanimada. Pero esto es un precepto contrario a la razón y a la ciencia. No obstante, los darwinistas continúan defendiendo esa posición con el objeto de “no permitir un Pie Divino en la puerta”.

A cualquiera que razone sobre la aparición de la vida, sin un prejuicio materialista, se le presentará como una verdad evidente que surge de la acción de un Creador, Todopoderoso, Omnisciente y Omnisapiente. Dicho Creador es Dios, Quien creó lo existente de la no existencia, lo diseñó de la manera más apropiada y dio forma a todo, incluido lo viviente.



*Dijeron: “¡Gloria a Ti!
No sabemos más que lo que Tú nos
has enseñado. Tú eres, ciertamente,
el Omnisciente, el Sabio”.*
(Corán, 2:32)



NOTAS

1. Hugh Ross, *The Fingerprint of God*, p. 50.
2. Sidney Fox, Klaus Dose, *Molecular Evolution and The Origin of Life*, New York: Marcel Dekker, 1977, p. 2
3. Alexander I. Oparin, *Origin of Life*, (1936) New York, Dover Publications, 1953 (Reprint),
4. "New Evidence on Evolution of Early Atmosphere and Life", Bulletin of the American Meteorological Society, vol. 63, November 1982, p.
5. Stanley Miller, *Molecular Evolution of Life: Current Status of the Prebiotic Synthesis of Small Molecules*, 1986, p. 7
6. Jeffrey Bada, *Earth*, February 1998, p. 40
7. Leslie E. Orgel, "The Origin of Life on Earth", Scientific American, Vol 271, October 1994, p. 78
8. Charles Darwin, *The Origin of Species: A Facsimile of the First Edition*, Harvard University Press, 1964, p. 189
9. Charles Darwin, *The Origin of Species: A Facsimile of the First Edition*, Harvard University Press, 1964, p. 184.
10. B. G. Ranganathan, *Origins?*, Pennsylvania: The Banner Of Truth Trust, 1988.
11. Charles Darwin, *The Origin of Species: A Facsimile of the First Edition*, Harvard University Press, 1964, p. 179
12. Derek A. Ager, "The Nature of the Fossil Record", Proceedings of the British Geological Association, vol. 87, 1976, p. 133 205. Douglas J. Futuyma, *Science on Trial*, New York: Pantheon Books, 1983. p. 197
13. Solly Zuckerman, *Beyond The Ivory Tower*, New York: Toplinger Publications, 1970, ss. 75-94; Charles E. Oxnard, "The Place of Australopithecines in Human Evolution: Grounds for Doubt", *Nature*, Vol. 258, p. 389
14. J. Rennie, "Darwin's Current Bulldog: Ernst Mayr", *Scientific American*, December 1992
15. Alan Walker, *Science*, vol. 207, 1980, p. 1103; A. J. Kelso, *Physical Anthropology*, 1st ed., New York: J. B. Lipincott Co., 1970, p. 221; M. D. Leakey, *Olduvai Gorge*, vol. 3, Cambridge: Cambridge University Press, 1971, p. 272
16. *Time*, November 1996
17. S. J. Gould, *Natural History*, vol. 85, 1976, p. 30
18. Solly Zuckerman, *Beyond The Ivory Tower*, New York: Toplinger Publications, 1970, p. 19
19. Richard Lewontin, "The Demon-Haunted World", *The New York Review of Books*, 9 January, 1997, p. 28

